

# **SOCIOLINGÜÍSTICA LATINOAMERICANA**

**X CONGRESO MUNDIAL DE  
SOCIOLOGÍA, MÉXICO 1982**

Editores

**RAINER ENRIQUE HAMEL  
YOLANDA LASTRA DE SUÁREZ  
HÉCTOR MUÑOZ CRUZ**

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
MÉXICO, 1988**

# DESPLAZAMIENTO Y RESISTENCIA DE LA LENGUA OTOMÍ: EL CONFLICTO LINGÜÍSTICO EN LAS PRÁCTICAS DISCURSIVAS Y LA REFLEXIVIDAD

Rainer Enrique Hamel  
Héctor Muñoz Cruz

## 1. *La diglosia otomí-español como conflicto lingüístico*

En este trabajo se analizará la relación entre las estrategias comunicativas y la conciencia lingüística de hablantes otomíes y su incidencia en el contexto del conflicto intercultural español-otomí que se presenta en el Valle del Mezquital, estado de Hidalgo, una de las regiones más áridas y marginadas del México central.<sup>1</sup>

La relación global entre el español y el otomí en el Valle del Mezquital se puede caracterizar con el concepto de *diglosia sustitutiva* (con bilingüismo parcial), entendido en un sentido diferente al propuesto por Ch. Ferguson (1959), para quien esta relación es relativamente estable entre una variante alta y una baja, sino como relación conflictiva, no estable y asimétrica, entre

<sup>1</sup> Este trabajo es un producto más del proyecto colectivo "Funciones y conciencia del lenguaje en comunidades otomíes del Valle del Mezquital, Hgo", por ese entonces, perteneciente al Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Una versión reducida y ajustada de este artículo apareció en *Estudios Sociológicos*, Vol. 4, N° 11 (1986): 215-240.

Esta investigación intenta la integración de varios enfoques y temas, con el propósito de dar cuenta de los procesos fundamentales que caracterizan actualmente al conflicto intercultural en la zona. Así, estudiamos la estructura social de la zona en sus procesos políticos, económicos y culturales; la distribución funcional del otomí y del español; las diversas situaciones comunicativas dentro de la escuela indígena y en el contexto de la comunidad; las interacciones de compraventa en los mercados regionales; el proceso de educación indígena (castellanización) y las prácticas pedagógicas; la conciencia lingüística de los hablantes otomíes y la ideología y discursividad acerca de los procesos económicos. Para lo cual se cuenta con un equipo formado por cuatro lingüistas, una socióloga y cuatro maestros otomíes de la zona (cf. Muñoz Cruz *et al.* 1981).

En nuestra área de estudio un 60% de la población es indígena, de la cual una mayoría es bilingüe (más del 70%), el resto es monolingüe otomí, mientras que la población no

una lengua dominante y una dominada (cf. Vallverdú 1973). Observamos dos tendencias que intervienen en el conflicto lingüístico: por un lado, la creciente extensión del español y el desplazamiento del otomí como tendencia principal; y por el otro, factores de resistencia lingüística y cultural del grupo otomí, como tendencia subordinada.<sup>2</sup>

La tendencia principal es resultado de un largo proceso histórico que arranca desde una situación de monolingüismo otomí, transita por un periodo de creciente bilingüismo funcional, característico de la etapa actual, hacia un posible monolingüismo español, en caso de que se siga imponiendo la tendencia principal del proceso.

La extensión del español y la consecuente desaparición del otomí se expresan en varias dimensiones: en el *ámbito geográfico*, por ejemplo, los espacios de utilización de la lengua indígena se desplazan desde los centros urbanos a través de las zonas de riego y de fácil acceso, hacia las regiones de temporal en la sierra; en cuanto al *valor funcional*, advertimos un número cada vez mayor de situaciones comunicativas en que el español sustituye al otomí como lengua de relación. En el nivel de la *estructura lingüística* se produce un proceso de interferencias mutuas (Weinreich 1953), donde resulta más observable para los hablantes la pérdida del otomí original "puro". De hecho, el otomí interfiere en la entonación, concordancias y en la omisión de enlaces sintácticos del español (relativos y preposiciones), pero se califican mucho más negativamente los préstamos del español en el discurso otomí (nexos, numerales, vocabulario, etcétera).

indígena de las ciudades es monolingüe español. El Valle del Mezquital, estado de Hidalgo, representa uno de los sistemas rurales mexicanos más desfavorecidos por las barreras geográficas, socioeconómicas y lingüísticas, y se localiza a sólo 160 km al norte de la ciudad de México. Su clima es semidesértico, con una precipitación pluvial menor a 300 mm anuales y una vegetación espinosa (mezquite, cardón, lechuguilla, maguey). Predomina la agricultura de temporal mediante pequeñas unidades de producción, con un bajísimo porcentaje de tierras irrigadas (5.3% del total) y una aplastante proporción de zonas áridas (778 600 hectáreas, 94%).

<sup>2</sup> La conceptualización del conflicto diglósico como tendencia histórica en relación dialéctica que introdujimos a la discusión en 1980 (cf. Muñoz *et al.* 1980) no encontró una acogida favorable en un inicio, cuando diversas expresiones ideológicas sostenían todavía el mito del bilingüismo estable. Nuestra conceptualización fue criticada sobre todo por su posible consecuencia lógica e histórica de prever la desaparición de la lengua indígena a largo plazo.

El concepto de las dos tendencias nos ha sido particularmente útil porque nos permite organizar el conjunto de elementos y factores contradictorios, a veces fragmentarios en torno a la relación central de dominación y resistencia, y de hegemonía y subalternidad. Observamos, sin embargo, que nuestra formulación teórica encuentra cada vez más aceptación en la discusión mexicana (cf. Gómez Barranco 1982, etc.) aun cuando no todos los autores citan las fuentes de sus términos ni explican sus cambios de posiciones (cf.

Concebimos el proceso conflictivo de desplazamiento lingüístico y las prácticas discursivas cotidianas como parte integrante de los procesos económicos, sociales y políticos que se reproducen a través de aquellas. Las comunidades indígenas del Valle del Mezquital forman parte de un sistema de producción campesina que está integrado a la economía capitalista mexicana por medio de múltiples relaciones.<sup>3</sup> Los diversos factores socioeconómicos refuerzan la tendencia principal de penetración del español y desplazamiento del otomí. El mismo proceso económico, sin embargo, abre un espacio dentro del cual se desarrolla la tendencia subordinada de resistencia cultural y lingüística, como veremos más adelante (cf. Sierra 1981a, 1985).

Cabe mencionar otros dos factores, de orden político e ideológico, que refuerzan la tendencia principal: en primer lugar, hay que considerar a la escuela primaria bilingüe como un factor de castellanización (cf. Hamel 1983, 1984b). Puesto que —hasta el momento— tiene como objetivo lingüístico enseñar el español a los niños otomíes para que puedan seguir los programas nacionales de primaria que se desarrollan íntegramente en español. En segundo lugar, el conflicto lingüístico se refleja en la conciencia lingüística de los hablantes mediante una estructura asimétrica de actitudes hacia las dos lenguas: el español goza de un alto prestigio por estar relacionado con el progreso, la cultura nacional y una más amplia comunicación, mientras que son predominantemente negativas las actitudes hacia el otomí que es considerado un dialecto con poco valor funcional en la comunicación (véase punto 3). La valoración asimétrica de las dos lenguas profundiza el conflicto lingüístico, reforzando la tendencia principal de desplazamiento.

La tendencia subordinada de *retención y resistencia* lingüístico-cultural se expresa con una compleja vigencia. Por un lado, se advierte la persistencia de un sistema tradicional de comunicación interna en los pueblos donde mantiene su vitalidad la lengua

Coronado, Ramos, Téllez 1982). Para una mayor discusión del tema, consúltese Hamel, Sierra (1983).

<sup>3</sup> Cabe destacar, en primer lugar, la función del mercado que genera relaciones de intercambio desigual entre los productos agrícolas y artesanales de la región y las mercancías manufacturadas e industriales provenientes de otras zonas. En segundo lugar la penetración económica del sistema nacional se manifiesta en la introducción del riego en algunas partes del valle, lo que lleva consigo no sólo la expansión de formas capitalistas de producción en el agro, sino también múltiples relaciones de contacto a través de créditos y la cooperación con diversas instituciones del Estado (Secretaría de la Reforma Agraria, Coplamar), y como el sistema de producción de subsistencia campesina es insuficiente y no puede absorber el total de la mano de obra disponible, se presenta un flujo creciente de trabajadores migrantes que venden su fuerza de trabajo en las ciudades e incluso en Estados Unidos.

indígena, a pesar del creciente proceso de 400 años de penetración cultural. De hecho, el otomí conserva gran importancia en la interacción verbal cotidiana, como también en las actividades culturales tradicionales (fiestas, mayordomías, ritos, literatura oral, etcétera). En general, se constata una identificación afectiva con el otomí ("el otomí no se va a perder nunca, porque siempre lo hemos hablado aquí"), mientras que el español está ligado a su valor funcional como lengua de relación.

Existen también factores socioeconómicos y políticos que le abren un cierto espacio a la conservación otomí. En vista de que la economía capitalista nacional no puede absorber toda la fuerza de trabajo localizada en las zonas de autoconsumo insuficiente (zonas de temporal, por ejemplo), el sistema tiende a refuncionalizar las formas tradicionales campesinas de producción (ejido, la familia como unidad de producción, etcétera) para contrarrestar el flujo migratorio hacia las ciudades. La política lingüística del Estado hacia los grupos indígenas debería de analizarse en este contexto. En la actualidad, se han llevado a cabo programas estatales de la Secretaría de Educación Pública (SEP) para reforzar el uso de las lenguas indígenas en la educación primaria. El espacio socioeconómico y político que el sistema le abre a la conservación de las lenguas indígenas es a todas luces muy estrecho. A lo anterior se suma el hecho de que en el Valle del Mezquital no se percibe aún el surgimiento de un fuerte movimiento político y cultural que impulse y reivindique la conservación del otomí, lo que permitiría aprovechar y trascender el espacio que le concede el Estado a los grupos indígenas.

## *2. Investigación empírica de situaciones comunicativas*

### *2.1 Categorías sociolingüísticas y pragmáticas*

Para dar cuenta de la relación entre las dos lenguas en conflicto y del proceso de desplazamiento, se requiere establecer algunas categorías de análisis que permitan observar las manifestaciones del conflicto diglósico en el micronivel de la interacción verbal. Se trata de constatar, en otras palabras, cómo se reproducen y transforman las relaciones de dominación a través de la acción simbólica discursiva (cf. Bourdieu 1971, 1977, 1982).

Para lograr este objetivo, se investigaron algunas situaciones clave de la comunicación en cuatro pueblos indígenas del Valle del Mezquital. Como evidentemente no era posible abarcar la totalidad de la interacción verbal que realizan los hablantes al

interior y al exterior de sus comunidades, grabamos una selección de situaciones comunicativas clave.

Con la categoría de *situación comunicativa* (SC) tratamos de establecer una relación entre lo social y lo verbal, pero no con el concepto de covariación entre estructuras en principio independientes (d. Labov 1966), sino como proceso de reproducción y constitución de una realidad en la cual participan tanto la acción social en su sentido más amplio como la verbal. La definición de la SC parte, por lo tanto, de una delimitación "externa" sociológica: es el lugar en que los participantes de una situación comunicativa tienen que resolver determinadas tareas relacionadas con la producción y reproducción social que requieren de la comunicación. Esta definición no explica la estructura del discurso que se produce en el interior de la situación comunicativa, indica solamente el tipo de tareas que los participantes tienen que enfrentar en la interacción verbal y no verbal. Constituye un marco referencial, no sólo para las actividades transaccionales, es decir, dirigidas a las tareas extraverbales, sino también para la reproducción de las relaciones de fuerza simbólicas y la constitución de identidades y de la acción misma.

Para cada SC hay que definir, entonces, el tipo de *tareas* que en ella se tienen que resolver y la función de los *participantes* en cuanto a las posiciones sociales que sustentan. El concepto de *tarea* establece uno de los nexos principales entre las categorías de *situación comunicativa* y *estructura discursiva*. Entendemos por estructura discursiva la organización interna del evento de habla que corresponde a una SC y cuyo elemento central es el *patrón de interacción verbal* (PIV). La praxis discursiva —como parte integrante de la praxis social— cumple funciones específicas en la producción y reproducción de la vida social. Las múltiples formas de trabajo colectivo, por ejemplo, requieren de la comunicación para su organización y ejecución. De esta manera, surgen objetivos y se formulan tareas que tendrán que resolverse con medios discursivos en la acción social.

Las formas específicas de la acción verbal se cristalizan en configuraciones experimentadas y recurrentes (cf. Ehlich/Rehbein 1979): los patrones de interacción verbal que constituyen diferentes caminos para resolver las tareas planteadas. Tienen una estructura lógica, abstracta, de elementos constitutivos y un determinado número de realizaciones culturalmente aceptadas y utilizadas en una sociedad específica que funcionan como marcos de referencia (cf. las "formas de realización normal", Cicourel 1973) para los participantes en una SC. En una situación comuni-

cativa se pueden producir uno o varios PIVs adicionales o alternativos según su extensión y complejidad (cf. Hamel 1982). Si la situación es relativamente recurrente, institucionalizada, se podrán identificar probablemente uno o varios PIVs constitutivos, relacionados con las tareas principales que se plantean en ella. La SC establece un marco de referencia (las condiciones de producción concretas) para analizar los PIVs en su interior; es el conjunto de PIVs constitutivos el que, como conjunto de elementos estructurados y estructurantes, caracterizan la SC.<sup>4</sup>

La separación entre la situación comunicativa y la estructura discursiva representa, en primera instancia, un corte analítico y el engranaje entre las dos categorías permite explicar en que forma las prácticas discursivas intervienen en el proceso de constitución, reproducción y transformación de la realidad social.

Como se ve en el caso de nuestra investigación, este proceso de cambio es conflictivo, contradictorio y fragmentario.<sup>5</sup>

La estructura discursiva de las SCs contiene otros elementos de organización, además de los PIV s. La investigación en este campo ha demostrado que los interactuantes mismos distinguen entre diversos aspectos de la comunicación verbal relacionados con el contexto situacional (cf. Kallmeyer 1982). Esta competencia de los hablantes abarca, tanto su capacidad de organizar apropiadamente los diversos aspectos del discurso, como también la capacidad reflexiva de identificar y "reparar" errores o violaciones en relación con cada uno de ellos.<sup>6</sup> Es decir, la diferenciación no es sólo analítica, sino que corresponde a una realidad psicológica y social que forma parte de la competencia cultural y comunicativa de los hablantes.

Esta diferenciación de aspectos se puede representar con un modelo que articula varios niveles de organización y análisis discursivos (cf. Kallmeyer, Schütze 1976) y que incorpora los

<sup>4</sup> El *mercado* como SC institucional, por ejemplo, requiere de la realización del PIV "compra/venta", pero obviamente existen otras ocasiones de comunicación y por lo tanto de PIVs, si pensamos en la función del mercado como lugar de reunión, centro de información, restaurante, etc. (cf. el trabajo de Flores 1984 en el contexto de nuestro proyecto de investigación).

<sup>5</sup> Volviendo al ejemplo anterior, cabe señalar que la transformación del mercado, desde la modalidad inicial de trueque, pasando por las distintas formas de intercambio de mercancías por dinero, con o sin regateo, hasta las formas actuales de supermercado, han provocado cambios fundamentales en los patrones de interacción verbal y no verbal que organizan dichos procesos de intercambio.

<sup>6</sup> Cualquier hablante competente es capaz, por ejemplo, de distinguir entre errores en la distribución de turnos, la selección y ejecución de PIVs, el uso de una modalidad de interacción (seriedad-ironía), al igual que distingue entre errores fonológicos, sintácticos o semánticos.

Aportes de diversas corrientes sociolingüísticas y pragmáticas.<sup>7</sup>

En nuestra investigación utilizamos, hasta ahora, los siguientes niveles de análisis:

1. *Condiciones básicas de la comunicación*  
(reciprocidad de perspectivas, forma normal de realización, etc. cf. Cicourel 1964, 1973).
2. *Organización formal de la interacción verbal*  
(el análisis conversacional propuesto por Sacks, Schegloff, Jefferson 1974).
3. *Constitución de la acción verbal*  
(análisis de los PIVs y de sus subunidades).
4. *Esquemas de comunicación*  
(narración, argumentación y otras formas complejas de exposición de circunstancias).
5. *Modalidades de interacción*  
(ironía vs. seriedad, metáfora, etc.)
6. *Relaciones sociales e instituciones*  
(posiciones sociales de los interactuantes, lenguajes específicos en instituciones, etc.)

## 2.2 *El corpus y las fases de análisis*

El corpus consiste en un conjunto de situaciones comunicativas que hemos grabado, hasta donde fue posible, de acuerdo con la tipología presentada en el punto 2.4. Contamos con grabaciones que abarcan las siguientes SCs:

<sup>7</sup> Tenemos que advertir que existe una diferencia importante entre el carácter de estas distinciones como *aspectos* que a todas luces tienen una realidad psicológica y social en la medida que existen como marcos de referencia en la organización del discurso, y su representación en un modelo de niveles analíticos. La relación entre estos aspectos en el uso y en la competencia reflexiva de los hablantes es probablemente mucho más compleja de lo que sugiere el modelo estructurado en niveles de organización discursiva. Partimos del supuesto que los diferentes aspectos coexisten simultáneamente con toda práctica discursiva, aunque uno de ellos puede predominar. Por esta razón, no establecemos ninguna jerarquía estricta ni secuencialidad entre los niveles de análisis, ni tampoco le adjudicamos una realidad psicológica a esta representación en el modelo (incorporamos esta advertencia agradeciendo un comentario personal de Werner Kallmeyer al respecto). Para un análisis detallado de estos aportes, cf. Hamel (1982, 1984a).

1. *Asambleas cooperativas, ejidos, vecinos, etc.*
2. *Reuniones de autoridades y comités* (juez, representante, comités de educación, agua potable, luz, de producción).
3. *Actos públicos* (informes políticos, actos escolares, procesiones, misas).
4. *Audiencias* (entrevistas con autoridades, actos de conciliación, etc.).
5. *Enseñanza escolar* (interacción en el salón de clase).
6. *Organización de los procesos de trabajo* (faenas, renta de yunta y tractor, contratación de peones, etc.).
7. *Mercado-tiendas* (procesos de compraventa, intercambio de información, etc.).
8. *Conversaciones cotidianas*
9. *Familia* (organización de la vida familiar).

Analizamos las SCs de acuerdo con las siguientes fases, sin que este orden establezca una secuencia estricta e invariable:

### 1. *Ubicación de las SCs*

Como primer paso, ubicamos las SCs en la tipología y en su contexto social; ordenamos todos los antecedentes que nos parezcan importantes para la interpretación y tratamos de identificar las tareas principales y las posiciones sociales de los participantes, como marco general de referencia.

### 2. *Análisis de la estructura discursiva*

2.1. Un primer análisis global nos permite identificar los PIVs y sus subunidades más importantes; aquí tratamos de delimitar las secuencias y los temas principales.

2.2. A continuación analizamos las SCs en los diferentes niveles de organización discursiva, ya sea de manera simultánea o sucesiva. El análisis se lleva al grado de detalle de acuerdo con la necesidad que exija el objetivo principal de la investigación. Nos guía en esta fase la idea etnometodológica de que el investigador tiene que reconstruir, en un proceso interpretativo, los mecanismos con que los mismos participantes constituyen, reproducen y

transforman las significaciones sociales en la interacción; cómo desarrollan y elaboran los PIVs en relación con las tareas planteadas; en qué forma organizan interactivamente su discurso de acuerdo con sus objetivos, etcétera.

### 3. *Interpretación sintética de los análisis anteriores en relación con el conflicto lingüístico.*

En esta fase se trata de integrar los análisis anteriores e interpretar sus resultados en relación con el conflicto diglósico y el proceso de desplazamiento y resistencia entre las dos lenguas.

Aquí se tendrá que contrastar también el análisis etnometodológico que parte de la perspectiva de los interactuantes con un análisis sociológico de las relaciones de poder y de la violencia simbólica, para identificar las posibles identidades o contradicciones entre las posiciones y situaciones sociales de los agentes. Este análisis comparativo prosigue en la fase siguiente.

### 4. *Interpretación comparativa entre las SCs y los PIVs*

En esta fase se trata de precisar la tipología de SCs para avanzar hacia interpretaciones más globales del conflicto diglósico y de los procesos de desplazamiento y resistencia.

#### 2.3. *Análisis de la situación comunicativa "Asamblea de ejidatarios"*

En un inicio nos hemos concentrado en el estudio de SCs formales (asambleas, reuniones, actos públicos) que ofrecen ciertas ventajas desde el punto de vista de la estrategia de la investigación:

- Ocupan un lugar relativamente importante en la organización política, económica y sociocultural por el tipo de decisiones con poder resolutorio que se toma en ellas.
- el conflicto lingüístico y cultural se manifiesta en general con mucha nitidez en este tipo de SCs.
- cuentan casi siempre con una estructura formalizada (programa, orden del día) que explicita con anterioridad a la interacción verbal misma; los objetivos y las tareas formales que se

tienen que resolver en ellas (por ejemplo, organización de la producción).

A continuación presentaremos el resumen de un análisis que comprende solamente algunos elementos de las tareas 1. (ubicación de la SC), 2.1. (análisis global e identificación de los PIVs) y 3. (interpretación sintética).

### 1. *Ubicación de la SC*

Se trata de una asamblea de los ejidatarios de una comunidad cuyo propósito principal es el de ratificar formalmente una nueva directiva del ejido (presidente, secretario, tesorero) que, de hecho, había sido impuesta en forma autoritaria y bajo presiones de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) en una asamblea anterior. Participa un funcionario de dicha institución quien, como representante de la autoridad gubernamental, ocupa la posición de coordinador y principal orador a la vez. El orden del día quedó establecido de antemano por un oficio del gobierno estatal que el funcionario ejecuta.

Podemos afirmar que, en términos generales, este tipo de asambleas tiene la función de organizar y planear los trabajos colectivos del ejido. En esta reunión, sin embargo, no se habla en ningún momento de la producción agrícola misma. El conjunto de la información sobre las circunstancias de esta asamblea nos permite suponer que la tarea principal de esta reunión consiste en restablecer el "orden", es decir, las condiciones generales de trabajo colectivo y la autoridad del Estado sobre el ejido, por encima de la oposición de muchos ejidatarios que se manifiesta indirectamente en la asamblea.

#### 2.1. *Análisis global e identificación de los PIVs*

Identificamos las siguientes secuencias que se organizan en PIVs continuos y discontinuos.

##### 1. *Inauguración formal de la asamblea*

- Primera y segunda convocatoria.
- Lista de asistencia.
- Apertura formal.

##### 2. *Lectura del primer dictamen de la SRA*

Referente a la elección de presidente y tesorero, la tramita-

ción de sus credenciales y la cancelación de las credenciales de los antiguos directivos.

3. *Lectura del tercer dictamen de la SRA*

Referente a la elección del secretario del consejo de vigilancia.

4. *Discusión*

5. *Entrega de credenciales y firma de los documentos*

6. *Discusión sobre un secretario ausente*

7. *Llamado de apoyo del nuevo presidente*

8. *Certificación de la asamblea.*

### 3. *Interpretación sintética*

El análisis detallado —que no es posible reproducir aquí— demuestra que el funcionario de la SRA pone en juego todo su capital simbólico para lograr el objetivo principal de la reunión, lo que implica una utilización eficiente de sus recursos en todos los niveles de organización discursiva:

- Utiliza su función de coordinador de la asamblea y ejecutor de la orden del día.
- Con el recurso permanente de usar la norma legítima de la lengua dominante, marca la distinción con los demás participantes.
- Controla eficientemente la organización formal del discurso (distribución de turnos, organización temática, fijación de la relevancia condicional de las contribuciones, focalización, etc.). De hecho, acapara alrededor del 70% de los turnos.
- Ejecuta y controla la mayoría de los PIVs de acuerdo al orden del día.<sup>8</sup>
- Aplica selectivamente cambios en los esquemas de comunicación (narración, argumentación, etc.) y en las modalidades de interacción (emplea, por ejemplo, el chiste como modalidad en forma estratégica).

Quizás convenga destacar, a modo de ejemplo, la función de la lectura de los tres dictámenes de la SRA (PIVs 2 a 4).

La ejecución de los tres PIVs consiste en la lectura rápida y monótona de los oficios correspondientes. Se trata de patrones

<sup>8</sup> Existe quizás un solo tema recurrente, transformado en PIV discontinuo, que el funcionario no es capaz de controlar: se trata de la ausencia del secretario electo (por oposición a la reunión celebrada), el PIV número 7.

predominantemente jurídicos, puesto que la aplicación de las resoluciones contenidas en los dictámenes consiste sólo en su lectura.

Si partimos del supuesto de que en las leyes se cristalizan y expresan las relaciones de poder existentes en una sociedad, tenemos aquí un ejemplo revelador de la relación de poder entre las instancias burocráticas del Estado y los ejidatarios: la institución tiene que ratificar explícitamente las decisiones tomadas por ellos para que entren en vigencia. Además, la ley se aplica con la enunciación verbal de la misma. Este hecho podría haberse concebido en un inicio no sólo como la imposición explícita de la autoridad legal, sino también como defensa de los afectados, en el sentido que es necesario referirse explícitamente a la ley correspondiente para proporcionar la información exhaustiva al afectado. En este sentido, las largas lecturas que emprende el representante no son capricho personal, sino una obligación legal.

En una asamblea de ejidatarios indígenas, sin embargo, que disponen de una competencia limitada del español y mucho menos del lenguaje técnico en que se expresa el discurso jurídico, este propósito inicial se transforma en su contrario: de ninguna manera las lecturas rápidas pueden cumplir una función de explicación y aclaración, es poco probable que los ejidatarios comprendan siquiera el significado de los dictámenes y mucho menos sus efectos y consecuencias pragmáticas, lo que revela el objetivo de fondo que persigue la producción de este tipo de PIV: se pretende, a través del rito que sólo alcanza como mensaje acústico (tono oficial) a los oyentes, manifestar la autoridad y dejar a los ejidatarios en la incertidumbre que produce los efectos deseados de inseguridad, miedo y sumisión. No es por mera casualidad que el funcionario no explique en ningún momento el contenido de las leyes y procedimiento evocados. En las memorias de los oyentes solamente se fijarán, quizás, locuciones estereotipadas como "...lo dispuesto por la Ley Federal de la Reforma Agraria", "...salvo sustitución por incurrir en alguna de las causales de remoción señaladas en la Ley de la materia" y un sinfín de fechas, artículos, nombres y títulos.

Los mecanismos de defensa que desarrollan los ejidatarios frente a esa invasión del discurso dominante se manifiestan en murmullos, falta de atención y algunas incursiones a media voz, de tal manera que el representante se ve obligado, con la ayuda del nuevo presidente, a llamarles la atención para mantener por lo menos la ilusión del rito formal.

#### 4. *Distribución de las lenguas y manifestación del conflicto lingüístico*

Debido a la presencia del funcionario de la SRA que no habla otomí, la asamblea se desarrolla íntegramente en español.

La SC escogida es de hecho un ejemplo excelente para confirmar nuestras hipótesis: en una reunión de ejidatarios cuya lengua materna es el otomí y que disponen, en muchos casos, de un dominio limitado del español, la lengua indígena está condenada al silencio, se impone, como diría Paulo Freire, la cultura del silencio para aquellos que no disponen de un dominio suficiente de la lengua y el discurso dominantes. La relación de fuerzas simbólicas entre los interlocutores, el representante de la Reforma Agraria, por un lado, y los campesinos indígenas, por el otro, es decir, la constelación que determina la estructura misma de las relaciones de producción lingüística, favorece claramente al primero. Los indígenas se encuentran en una triple situación de desventaja: en primer lugar, se ven obligados a recurrir a la lengua dominante y tienen que moverse, por lo tanto, en terreno ajeno; en segundo lugar, el representante dispone de la variante estándar del español que le garantiza una serie de ventajas discursivas y tercero, se apoya en el discurso jurídico –discurso dominante por definición– que establece el marco de toda la discusión y de las posibles controversias que pudieran llegar a verbalizarse. El representante de la SRA mantiene, por lo tanto, un control casi exclusivo sobre el capital de autoridad que le permite imponer sus condiciones en el mercado de los intercambios lingüísticos (cf. Bourdieu 1977:21-22). Su competencia social como representante del poder le permite fijar los parámetros del discurso, hacerse escuchar y obedecer a lo largo de la situación comunicativa. Cualquier oposición tendría que cuestionar las reglas del juego establecidas "por la ley" y romper los cánones previstos para el desarrollo de la asamblea, puesto que ningún ataque en el campo discursivo del adversario, desde una posición de triple desventaja lingüística, tendría alguna perspectiva de éxito. Sin embargo, la oposición evidentemente existe y refleja el conflicto de dominación subyacente, pero como está a la defensiva, no llega a articularse en forma verbal y argumentativa; en esta reunión, de hecho no se registra ninguna intervención que haga mención directa del hecho de que se destituyó a la antigua directiva en forma conflictiva, o que por lo menos algunos de los ejidatarios no estuvieron de acuerdo con los procedimientos.

La oposición se expresa en el hecho de que una parte importan-

te de los ejidatarios, dirigentes electos y otras autoridades de la comunidad no asisten a la reunión (esto sí es tema importante), y en murmullos, interjecciones agresivas y falta de atención. Con excepción del nuevo dirigente y su amigo, los ejidatarios no colaboran o participan mayormente en la discusión.

### *Una tipología de situaciones comunicativas*

En un primera fase de la investigación, se estableció una tipología de situaciones comunicativas como recurso jerarquizador de casos que permiten dar cuenta de la tendencia principal de desplazamiento de la lengua indígena y de la tendencia subordinada de resistencia. Esta tipología tentativa se formuló de acuerdo con la distribución observable de las lenguas.

A) *Predominio del otomí*: Actividades que refuerzan la vida interna de la comunidad.

1. Organización de la producción agrícola de la comunidad: trabajo familiar, trabajo de ayuda mutua (préstamo de fuerzas), contratación de peones, renta de yunta, trabajos colectivos, faenas, juntas internas de ejidatarios, pequeños propietarios, comuneros.
2. Actividades al interior de la familia.
3. Pláticas cotidianas.
4. Socialización primaria de los niños.

B) *Tendencia: otomí→otomí/español*

1. Organización sociopolítica de la comunidad: reuniones de las autoridades, comités, juez, representantes, comercio al interior de la comunidad.
2. Actividades culturales: fiestas, actos religiosos.
3. Reuniones de cooperativas.

C) *Tendencia: otomí/español→español*

1. Participación de personas foráneas en actividades de la comunidad (por ejemplo, gestiones de crédito).
2. Trabajo en otras comunidades o en el centro regional.
3. Comercio externo: venta de productos, mercados regionales, vendedores ambulantes.
4. Enclaves capitalistas (fábricas, minas...).
5. Organización de eventos políticos, sociales y culturales que rebasan los marcos de una comunidad (encuentros, competencias, etcétera).

6. Actividades socioculturales de las iglesias.
7. Radio Mezquital.
8. Escuela primaria.
9. Socialización primaria de niños en hogares en que los padres se comunican en español con sus hijos.

D) *Predominio del español:*

1. Trabajo asalariado en las grandes ciudades de la República.
2. Organización de la producción en la participación de foráneos, comunicación con foráneos hispanohablantes.
3. Reuniones formales de maestros.
4. Discursos, reuniones formales a nivel regional (informes del presidente municipal, entre otros).
5. Recepción de emisiones de los medios de comunicación de masas (periódicos, radio, televisión).
6. Fiestas de clausura del año escolar.
7. Escuela secundaria (ceremonias, clases).

Hasta ahora hemos expuesto nuestros principales conceptos teóricos y las herramientas metodológicas que guiaron el análisis de las situaciones comunicativas. Hemos adelantado además un ejemplo de análisis y una tipología de situaciones comunicativas que nos permite organizar conceptualmente el material empírico y constituido en corpus.

En el punto siguiente, intentaremos establecer una relación entre las manifestaciones empíricas del conflicto lingüístico y del proceso de cambio, es decir, el desplazamiento y la retención de la lengua dominada, tal como se manifiesta en las situaciones comunicativas mismas. Éste nos obligará a revisar brevemente las diferentes proposiciones que se han hecho al respecto para poder llegar a una primera interpretación de la tipología de situaciones comunicativas en términos de la problemática de la transformación de las relaciones lingüísticas.

### *2.5 La dinámica del proceso diglósico y las prácticas discursivas*

Es amplia y controvertida la discusión sobre los elementos que intervienen en el desplazamiento y la eventual desaparición de una lengua minoritaria (cf. Dressler, Wodak-Leodolter 1977). Tradicionalmente, las investigaciones procedieron a elaborar listas de factores que influyen en el cambio lingüístico<sup>9</sup> y a aislar

<sup>9</sup> Liebe-Hartkort (1980), por ejemplo, distingue entre factores geográficos, de tradi-

variables que distinguen el habla de generaciones sucesivas, relacionando muestras estadísticamente significativas de estas variables con factores macrosociológicos tales como clase social, inglés, educación, etcétera.<sup>10</sup> Según Gumperz (1977, 1982), estos estudios de macronivel han podido demostrar la posibilidad de evidenciar tendencias de cambio lingüístico a corto plazo, pero al precio de una alta abstracción estadística que trabaja con el supuesto de delimitaciones claras y estables entre grupos sociales y lingüísticos, entendiéndolos como agregados cuantitativos.

A nuestro juicio existen dos problemas estrechamente relacionados que se refieren a la definición del dato sociolingüístico y a su elicitación en las investigaciones sobre el cambio lingüístico. El primero se relaciona con los criterios de validez de proyecciones diacrónicas basadas en datos y materiales obtenidos a través de estudios sincrónicos. Aún en encuestas longitudinales es evidente que no se pueden observar los procesos como tales;<sup>11</sup> hay que reconstruirlos con una metodología interpretativa a partir de los datos recabados en cortes sincrónicos a lo largo del eje diacrónico. El segundo se refiere a la validez interpretativa y predictiva de los estudios de tipo "survey" que trabajan con grandes poblaciones y que establecen criterios de bilingüismo y cambio lingüístico basándose exclusivamente en los censos y otras fuentes estadísticas.<sup>12</sup>

En nuestra investigación de orientación etnográfica hemos detectado un complejo panorama de situaciones conflictivas y contradictorias en el comportamiento verbal y en la conciencia lingüística que seguramente no se podría haber descubierto con un estudio cuantitativo a gran escala.

La decisión en cuanto al uso de una u otra lengua en una

ción, políticos, económicos, sociales y de actitudes. Haarmann (1980) propone elaborar una ecología del lenguaje para las relaciones entre lenguas, basándose en una compleja interrelación entre variables etnodemográficas, etnosociológicas, etnopolíticas, etnoculturales, etnopsicológicas, interaccionales y etnolingüísticas.

<sup>10</sup> Para una crítica de la construcción de estas variables, consúltese Saetle (1977).

<sup>11</sup> La imposibilidad de esta observación directa fue precisamente la razón que llevó al estructuralismo, especialmente de orientación conductista, a excluir el eje diacrónico de su objetivo de estudio.

<sup>12</sup> En los censos, por ejemplo, se habla de los otomíes del Valle del Mezquital, distinguiendo entre monolingües y bilingües sin mayor diferenciación. Como además sabemos por experiencia práctica de qué manera se elaboraron los censos oficiales de esta zona, podemos afirmar que son poco confiables y sirven, a lo sumo, como punto de referencia y no como base para una investigación sociolingüística. Como ejemplo de un reciente estudio a gran escala citemos a Haarmann (1980) quien establece pronósticos sobre el cambio lingüístico para diversas minorías en la Unión Soviética con base en perfiles de bilingüismo. Éstos contienen solamente un porcentaje para el papel de la lengua minoritaria como lengua materna y otro para el uso del ruso como lengua nacional.

situación de conflicto diglósico se inserta en las relaciones generales de poder y de fuerzas simbólicas y no es interpretable sin ellas. Nos interesa estudiar, por tanto, los cambios pragmáticos que operan como indicadores de desplazamiento o retención en el conflicto diglósico, tal como se manifiestan en la transformación de los patrones de interacción verbal.

El debilitamiento de una lengua subordinada está ligado tanto a su decreciente dominio como primera lengua, como también a la desintegración de sus usos funcionales (de organización de la acción como también de identificación). En tres de las cuatro comunidades de nuestro estudio podemos afirmar que la socialización primaria todavía se lleva a cabo predominantemente en otomí, es decir, los niños adquieren el otomí como lengua materna. Observamos, sin embargo, que un buen número de maestros bilingües y otras personas que han vivido fuera de su comunidad, adoptan la práctica de socializar a sus hijos en español, aún cuando siguen hablando la lengua vernácula con el resto de la familia, para que los niños adquieran el español como primera lengua. Si este fenómeno se generaliza, como parece suceder en una serie de comunidades "castellanizadas", encontramos en él un indicador importante para la pérdida de la lengua minoritaria, como se ha comprobado en otros estudios (cf. Fishman 1966, Liebe-Hartkort 1980, etcétera).

El abandono de la lengua minoritaria para la organización de los procesos económicos y sociales vitales se ha considerado con cierta razón como indicador suficiente de que ésta se encontraba en peligro; en esta idea se basa también nuestra concepción de las situaciones comunicativas claves.

Pero no se puede tomar esta distinción como oposición absoluta y sería peligroso derivar de esta diferenciación analítica pronósticos definitivos sobre la muerte de una lengua. Toda investigación que no toma en cuenta la relación entre las diversas funciones del lenguaje corre el peligro de perder de vista las formas más sutiles como se combinan y completan las funciones al interior de las situaciones comunicativas y patrones de interacción verbal, lo que lleva en no pocos casos a sorpresas sobre la capacidad de resistencia de las lenguas y culturas dominadas, cuando aparentemente están dadas todas las condiciones "objetivas" para su desaparición. La disyunción entre las funciones arriesga además desconocerle el carácter pragmático, de acción, a la función de identificación.

Tradicionalmente, se ha distinguido entre la función comunicativa que orienta la acción social y la función fática o expresiva

que fortalece las relaciones sociales y la identificación entre los hablantes; se ha argüido que en una situación de diglosia en el sentido clásico de Ferguson (1959), se disgregan hasta cierto punto las funciones: la lengua dominante "del poder", asume las funciones de la organización de la acción, y la dominada "de la solidaridad", ocupa las funciones de establecer y reproducir la identidad (cf. Schlieben-Lange 1977). En la medida en que la lengua minoritaria pierde ambas funciones, está destinada a la desaparición.

La necesidad objetiva o elección subjetiva de usar una u otra lengua implica siempre, aunque parcialmente, los dos aspectos de la comunicación.

En las asambleas y reuniones formales en que predomina el español, la lengua nacional no sólo se emplea para organizar la vida social en relación con actividades fuertemente influenciadas por factores externos; también significa, sobre todo para los dirigentes que dominan el discurso, una realización de su capital simbólico invertido, esto es: se identifican entre ellos como detentadores del poder y establecen una distancia con los que no forman parte de la élite dominante. Por otro lado, las necesidades y tareas que determinan las situaciones comunicativas no se reducen necesariamente a la organización de actividades inmediatas, transversales, sino abarcan también la importante función de reproducir las relaciones e identidades sociales.

Este engranaje nos parece particularmente evidente cuando el grupo minoritario intenta organizar una suerte de "contrasociedad" en torno a la tendencia subordinada de resistencia y conservación de la lengua y cultura vernácula. De esta manera, el uso del otomí en las situaciones comunicativas que conforman el aparato A de nuestra tipología abarca las dos funciones sociales. Si la lengua minoritaria deja de resolver tareas comunicativas y de contribuir a la organización de la producción y reproducción de las relaciones sociales en su sentido amplio, entonces podemos afirmar que se encuentra en vías de perder su lugar histórico como lengua viva.

La dinámica del proceso diglósico<sup>13</sup>, que nosotros concebimos como el desarrollo de dos tendencias, se ha interpretado en algunos trabajos (cf. Haarmann 1980) como el transcurso de varias etapas, desde un bilingüismo relativamente estable donde predomina la lengua minoritaria como idioma materno, hasta una

<sup>13</sup> Fleischmann (1978) utiliza este concepto en relación con el conflicto diglósico en Haití.

etapa final de desintegración del bilingüismo; en ella la lengua subordinada pierde sus usos en la mayoría de las situaciones y también su papel de lengua primaria en la socialización. Nos parece factible articular el micronivel de las situaciones comunicativas con el macronivel de las relaciones globales entre las lenguas, interpretando la distribución de las lenguas según las unidades de nuestra tipología en términos de tendencias que existen simultáneamente, pero que reflejan distintas etapas del proceso histórico de cambio, sin desconocer la interdependencia entre las situaciones mismas. Es decir, si comparamos aquellas situaciones- en que nuevas necesidades plantean nuevas tareas con situaciones más tradicionales y establecidas, podemos inferir y reconstruir los mecanismos mediante los cuales cambian las estrategias y estructuras discursivas en el contexto de las transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales.<sup>14</sup>

Como podemos presentar y analizar aquí el material empírico de cada apartado en nuestra tipología, nos limitaremos a formular algunas interpretaciones globales.<sup>15</sup>

En el primer apartado de la tipología se ubican aquellas situaciones en que intervienen relaciones sociales y actividades relativamente tradicionales y establecidas, en el ámbito de la familia, de las relaciones cotidianas y de las formas tradicionales de la organización del trabajo. Representan el sistema local de parentesco, amistades y relaciones laborales que según Gumperz (1977) reviste mucha importancia para la conservación de una situación estable de diglosia. En cuanto a la organización del trabajo, predominan formas que reflejan residuos de un modo campesino no capitalista de producción (faenas, trabajos de ayuda mutua, la familia como unidad de producción).<sup>16</sup> En todas estas actividades que remiten a la vida interna de las comunidades, los PIVs se producen predominantemente en otomí. La lengua minoritaria satisface, al parecer, las necesidades comunicativas que orientan la organización de las actividades y de la reproducción de identidades y relaciones sociales. En general, la influencia del español se limita a préstamos, a veces importantes, en el discurso otomí, sin llegar a constituir una situación normal de cambio de códigos

<sup>14</sup> Nos proponemos, en otras palabras, observar y analizar los cambios en curso, pero no a nivel fonético sino en cuanto a los cambios pragmáticos en los PIVs y en la distribución de las lenguas.

<sup>15</sup> En la siguiente caracterización referiremos en términos generales a las comunidades menos castellanizadas; un análisis detallado de cada comunidad dibujaría un panorama más diferenciado.

<sup>16</sup> Una mayor discusión de las complejas formas y modos de producción en el Valle del Mezquital se encuentra en Sierra (1981a).

(codeswitching).<sup>17</sup> Podemos concebir el conjunto de SCs que se ubican en esta categoría como los lugares en que se concentra la conservación del otomí y la resistencia a la penetración del español, puesto que las estructuras comunicativas<sup>18</sup> conservan sus funciones principales y resuelven las tareas planteadas.

En relación a las etapas en el macronivel del proceso diglósico, este apartado corresponde a una etapa inicial del proceso de relativa estabilidad en la distribución de las lenguas.

Los apartados B y C representan momentos en que el conflicto diglósico se agudiza y la distribución se desestabiliza entre las lenguas, es decir, el español va ocupando cada vez más funciones que le correspondían anteriormente al otomí. La diferencia entre los apartados B y C es principalmente cuantitativa, se refiere a diferentes fases en el proceso. En el apartado B predomina todavía el otomí, mientras que en el C, el español ya tiene un peso mayor.

Las dos categorías se caracterizan por el surgimiento de nuevas necesidades que reflejan la progresiva penetración de las estructuras socioeconómicas, políticas y culturales externas (regionales y nacionales) en la vida de las comunidades. La creciente integración de la economía campesina ha llevado a nuevas formas de relaciones con situaciones externas (bancos, SRA., etc.), y a la creación de mecanismos como las cooperativas de producción y comercialización. En la organización colectiva de la producción, coexisten entonces formas tradicionales con nuevas modalidades que plantean nuevas necesidades comunicativas; éstas se plasman en la transformación de algunos de los patrones de interacción verbal. Los dirigentes de la comunidad (jueces, representantes, comisariados, etc.) se ven cada vez más en la necesidad de poder

<sup>17</sup> Cabe señalar, sin embargo, que el conflicto diglósico ya comienza a afectar el núcleo familiar en un punto que es de crucial relevancia para el mantenimiento o la pérdida de la lengua vernácula. Nos referimos al hecho de que un creciente número de maestros y padres con un buen dominio del español comienzan a educar a sus hijos en la lengua nacional.

En caso de que este fenómeno se generalizara, es decir, si el español llegara a ocupar el lugar de lengua materna para las nuevas generaciones, la pérdida del otomí podría producirse en pocas generaciones (cf. los argumentos al respecto en Gumperz 1977, Liebe-Hartkort 1980 y Haarmann 1980). Este cambio importante no responde a necesidades comunicativas inmediatas en el entorno familiar de los niños sino más bien a las expectativas educacionales y profesionales que los padres conciben para sus hijos. No sin razón esperan que la adquisición del español como lengua materna les abrirá a los niños mayores oportunidades en un futuro; lo que constituye, en términos de Liebe-Hartkort (1980:10), un barómetro de las actitudes de un grupo hacia su propia lengua, ya que la decisión de relegar a un segundo plano su lengua en la socialización primaria implica una decisión inconsciente de abandonar la lengua como tal.

<sup>18</sup> Este concepto incluye la función semántica de conservar, producir y transformar significados que es inherente a toda lengua como objeto histórico (cf. Schlieben-Lange 1977).

comunicarse en la lengua nacional y dominar el discurso específico de la negociación de créditos, autorizaciones, manejo de oficios, etcétera.<sup>19</sup> Así se explica el hecho de que surja un nuevo grupo de dirigentes que satisfacen estas necesidades y que van desplazando paulatinamente a las viejas autoridades: son los maestros bilingües y campesinos que han trabajado en ciudades hispanohablantes con un buen dominio del español y una cierta experiencia en el manejo de estas actividades. El uso del español funciona para ellos como capital simbólico que les permite reproducir su poder en las comunidades.<sup>20</sup>

El trabajo asalariado fuera de las comunidades, impuesto por la agricultura de autoconsumo insuficiente, produce un número importante de situaciones comunicativas en español que facilitan la expansión del idioma nacional en las comunidades por la identificación que se establece entre éste y las concepciones de prosperidad, avance económico y civilización.

En el apartado D hemos reunido las situaciones comunicativas en que predomina claramente el español. Se trata de momentos que corresponden hasta cierto punto, a una etapa de desintegración del bilingüismo activo en el proceso diglósico, si se consideran aisladamente. La mayor parte de estas SCs tiene la tarea de organizar actividades que fortalezcan la integración de las comunidades otomíes a la estructura regional y nacional. En muchas de ellas participan foráneos no hablantes del otomí, o el grado de formalidad e institucionalización hace obligatorio el uso del español (reuniones a nivel regional, eventos políticos importantes, fiesta de clausura del año escolar, la escuela secundaria, etc.).

Analizaremos por separado dos aspectos de particular relevancia para el conflicto diglósico. El primero se refiere a las distintas modalidades en que coexisten las dos lenguas al interior de las situaciones comunicativas; el segundo está relacionado con el estatus especial de las reuniones institucionalizadas en la constitución de las situaciones comunicativas.

En un buen número de situaciones comunicativas, específicamente de los apartados B y C, observamos una compleja distri-

<sup>19</sup> Saber leer y escribir es un requisito formal para ocupar, por ejemplo, el cargo de juez, lo que significa implícitamente dominar el español, ya que no existe un uso socialmente establecido de la lectoescritura en otomí; todos los documentos oficiales tienen que escribirse en español. Esto incluye casos en que la capacidad comunicativa de algunos jueces es mínima en español y que desempeñen la labor de juez con ciertas dificultades.

<sup>20</sup> La relación entre el uso del español como capital simbólico y la reproducción del poder en las comunidades es precisamente el tema de una investigación que M. T. Sierra realiza en nuestro proyecto (cf. Sierra 1981b, 1985). Sobre el papel de los maestros consúltese también Hamel (1983b, 1984b) y López (1982a, b).

ción entre las dos lenguas. Existen momentos de un uso exclusivo o por lo menos prolongado de una lengua, relacionados con temas y participantes; aparecen préstamos del español en el discurso otomí y situaciones de cambio de código (code-switching). Sin pretender aquí analizar estos fenómenos en detalle, cabe señalar algunas características generales.

En cuanto a los préstamos, parece significativo que se observe una alta concentración en las reuniones formales relacionadas con los mecanismos de la economía y organización política regional y nacional (crédito, los números, etc.). Esto se produce aun cuando en principio existe un lexema correspondiente en otomí. Los casos de code-switching no se pueden separar estrictamente del discurso otomí con préstamos del español. Parece existir más bien un *continuum* entre ambas formas. No nos es posible determinar hasta ahora con toda claridad cuál es la función sociolingüística del cambio de códigos,<sup>21</sup> si corresponden quizás a un dominio insuficiente y a necesidades léxicas o si, por el contrario, refleja un buen dominio en ambas lenguas y la voluntad tal vez inconsciente de establecer una identificación interna y delimitación externa del grupo.<sup>22</sup> En el último caso, el cambio de códigos no se podría explicar tan fácilmente como indicador de pérdida de la lengua minoritaria. En nuestra investigación, sin embargo, nos parece lícito interpretar los cambios de códigos al español, por lo menos en reuniones y conversaciones sobre temas económicos y políticos, como expresión de la percepción de los hablantes mismos que el español está más ligado a dichos temas, es decir, que ocupa una posición de mayor estatus y poder en este campo. Por otro lado, el dominio del otomí y la capacidad de los hablantes bilingües para cambiar de código de acuerdo a la temática y los participantes, les confiere una ventaja que aprovechan en sus estrategias discursivas. Tomando en cuenta el conjunto de factores sociolingüísticos, sobre todo la fuerte presión del español y la estructura asimétrica de actitudes hacia las dos lenguas (véase punto 3), nos inclinamos por el momento hacia la hipótesis de interpretar el surgimiento del español, relacionado con ciertos

<sup>21</sup> Esto será el objetivo de investigaciones posteriores en nuestro proyecto.

<sup>22</sup> Sobre la disputa acerca del code-switching, consúltese Gumperz (1976, 1977), Poplack (1978, 1979), González-Maez (1980), etc. En algunos de estos estudios, se arguye que el cambio de códigos se debe en muchos casos al deseo de excluir de la conversación a determinadas personas que no dominan una de las lenguas o las reglas específicas del cambio de códigos. En el caso de los otomíes del Valle del Mezquital, esta exclusión se logra con el otomí mismo, que no está restringido por un tabú de uso frente a no-hablantes, como sucede en otras etnias minoritarias.

temas en el discurso otomí, como evidencia de un desplazamiento funcional de la lengua vernácula.

Las reuniones y juntas de organismos institucionalizados (sesiones de las autoridades, reuniones de cooperativistas y ejidatarios, etc.) constituyen un caso especial de situación comunicativa que abarca las cuatro categorías de nuestra tipología. Las distintas necesidades y tareas que en ellas tienen que resolverse con medios comunicativos llevaron a una diferenciación de los patrones de interacción verbal; el uso de las lenguas depende en buena medida de los participantes (monolingües en otomí, bilingües en español), de los temas y del grado de oficialidad de las reuniones.<sup>23</sup> Su función en cuanto al proceso diglósico no es fácil de determinar, puesto que en ellas interviene una serie de factores que en su conjunto representan un particular sincretismo entre elementos tradicionales y modernos en la organización de la vida de las comunidades.

Por un lado, las reuniones constituyen un importante momento de cohesión social de las comunidades, lo que debería contribuir al mantenimiento de la vida cultural y lingüística del grupo otomí. Observamos en ellas un alto grado de respeto de las autoridades establecidas y de los acuerdos democráticamente tomados. En la mayoría de los casos, prevalece el convencimiento de que son muy necesarias las actividades colectivas (faenas, etc.). Para los ciudadanos otomíes, las reuniones mismas y las actividades que se organizan en ellas tienen un alto valor de identificación con su comunidad; aun aquellos que viven y trabajan en las grandes ciudades de la República, regresan a su pueblo para cooperar en las faenas o asumir los cargos que se les asigna, sacrificando en muchos casos su puesto de trabajo y los ingresos que perciben fuera de su comunidad. Todos estos elementos reflejan a nuestro juicio vestigios de la organización indígena tradicional, aun cuando la actividad organizada de las comunidades se ha incrementado sólo en las últimas décadas.

Por otro lado, las formas concretas de organización se introdujeron desde fuera y los procedimientos tienen que apegarse normalmente a leyes vigentes en todo el país (cooperativas, las funciones de presidente, secretarios y tesorero, la organización escolar).

<sup>23</sup> Es significativo que las juntas de cooperativas se realizan predominantemente en otomí, mientras que el consejo regional de cooperativas de consumo, sesiona usando el español para darle una mayor formalidad a sus reuniones, a pesar de que todos sus integrantes hablen otomí. Las juntas oficiales de los maestros también se desarrollan en español, mientras que en sus conversaciones cotidianas usan tanto el español como el otomí entre ellos.

Las nuevas condiciones socioeconómicas y políticas hicieron patente la necesidad de los nuevos patrones de interacción verbal (listas de asistencia, orden del día, firma de documentos y oficios). Además, la creación de nuevas formas de organización corresponde precisamente a una mayor integración de las comunidades' indígenas a la sociedad nacional, lo que fomenta el incremento de las relaciones que se vinculan con el español. El hecho de que en los pueblos menos castellanizados las reuniones de cooperativistas y ejidatarios se desarrollen en otomí es interpretado por los dirigentes como una necesidad inevitable, no como una decisión consciente para preservar la lengua indígena.

La situación comunicativa "Reunión de ejidatarios" que hemos analizado (punto 2.3) constituye quizá un caso extremo, pero no del todo excepcional en el conflicto diglósico, puesto que la participación de funcionarios foráneos en reuniones de este tipo es frecuente. No asumen el control total de la reunión en todos los casos, pero aun cuando los dirigentes de la comunidad presiden las sesiones y recurren a la traducción para facilitar la comunicación, la presencia de foráneos en calidad de autoridades o especialistas le confiere al español un lugar privilegiado, ya que en esta lengua se discuten y deciden los temas de mayor relevancia para la reunión. Incluso en juntas sin participación de foráneos en que predomina el otomí, observamos que los PIVs de mayor relevancia temática para los procesos económicos y políticos, sobre todo en sus fases resolutorias y constitutivas, tienden a desarrollarse cada vez más en español, lo que coadyuva a la reproducción de las relaciones de dominación a través de la lengua nacional.

En síntesis, podemos afirmar que las reuniones de organismos institucionalizados contribuyen, por un lado, a la cohesión social de las comunidades. Las fases de prolongadas discusiones en otomí cumplen seguramente una función de identificación y de orientación para la acción, lo que se puede interpretar como una manifestación de la tendencia subordinada de conservación del otomí. Pero la creciente influencia del español, por el otro, en los momentos constitutivos y resolutorios, como la frecuente participación de foráneos, nos hace pensar que este tipo de situaciones comunicativas favorece globalmente la tendencia dominante de penetración del español y desplazamiento del otomí.

Para resumir este punto sobre la relación entre los usos comunicativos y el cambio lingüístico, podemos concluir que en el Valle del Mezquital coexiste una amplia gama de situaciones comunicativas que representan fases distintas en el proceso diglósico.

En términos generales, se ha fortalecido la hipótesis de una tendencia dominante de desplazamiento de la lengua vernácula y otra tendencia subordinada de retención. La relación entre las dos tendencias, sin embargo, es compleja.

Si bien existe un mayor número de indicadores para sustentar la hipótesis del desplazamiento, no se puede hablar de un proceso lineal ni pronosticar la pronta desaparición del otomí.<sup>24</sup>

La lengua indígena conserva no sólo un número importante de funciones de identificación y reproducción de la identidad étnica, sino también un papel significativo en la organización de actividades socioeconómicas, políticas y culturales. Hay que advertir además que los factores de resistencia son mucho más difíciles de detectar que los elementos de dominación; y un estudio que se limita a la conciencia lingüística y a los usos observables, sin aplicar una medición del dominio en ambas lenguas (cf. Mackey 1979), excluye un aspecto importante en la retención de la lengua minoritaria.

En el proceso diglósico surge, por otra parte, un sincretismo de nuevas estructuras discursivas y formas de organización que provienen tanto de la cultura indígena como de la mestiza: en el discurso otomí se advierten funciones pragmáticas propias del español y en los PIVs que se desarrollan predominantemente en la lengua nacional sobreviven manifestaciones de la cultura indígena.

### *3. La reflexividad acerca del conflicto lingüístico*

#### *3.1 Categorías de análisis de la conciencia lingüística*

La reflexividad metalingüística es factor y reflejo del proceso social en torno a la lengua o las lenguas de una comunidad. En el contexto de un conflicto lingüístico e intercultural, como es el que nos ocupa, las condiciones de asimetría funcional, discriminación y subordinación del otomí, con respecto al castellano, se validan y se analizan a partir de las experiencias sociales y de las estructuras de conocimientos y valoración que subyacen en las diversas actividades metalingüísticas de los hablantes.

<sup>24</sup> Por lo tanto, no nos podemos adherir tan fácilmente al axioma de irreversibilidad del proceso de desplazamiento en que se basan explícita o implícitamente muchos estudios (cf. Haarmann 1980: 287). Si bien no observamos, por el momento, mayores síntomas de una revitalización del otomí que además no nos parece probable, ésta puede surgir como producto de una mayor toma de conciencia y de una lucha reivindicativa del grupo otomí tal como se manifiesta en otras zonas indígenas de México y América Latina.

En su intrincado y casi misterioso arraigo y desarrollo, la reflexividad lingüística acerca de una situación de conflicto elabora un modelo representacional, un verdadero código cultural acerca de las funciones que desempeña la comunicación social dentro de un proceso de dominación global, donde se definen las expectativas de progreso-modernización del grupo cultural subalterno (los otomíes, en nuestro caso). No es posible, en consecuencia, analizar las diversas producciones discursivas metalingüísticas (enunciados estereotipados, instrucciones de corrección, explicitación de sobreentendidos, narraciones metacomunicativas, etc.) sin establecer alguna conexión entre uso lingüístico-conciencia-cambio social.

En la conciencia lingüística de los hablantes otomíes se reconoce con gran precisión la distribución funcional del otomí y del español; a la vez, se justifica el avance del dominio del español por su incidencia en las situaciones sociales más significativas para las comunidades otomíes (escuela, acceso a la estructura política, al mercado, al trabajo asalariado, etcétera) llegando en muchos casos a asumir el efecto destructivo que posee la dominancia del español en contra del mundo cultural otomí.

La expresión verbal de la conciencia acerca del lenguaje, concebida de modo tan diverso dentro de las teorías lingüísticas y sociolingüísticas,<sup>25</sup> se manifiesta en diferentes estructuras cotidianas de comunicación que se analizan en nuestra investigación en dos niveles: 1) el sistema de proposiciones que implican los contenidos (temas) del proceso metalingüístico y que además comprende el desarrollo e interrelaciones de *lo que se dice*, y 2) el discurso metalingüístico, el *cómo se dice*, que se sustenta en un conjunto de estrategias para describir, analizar y valorar las diversas posibilidades de comunicación, las características de los sistemas lingüísticos y los sentimientos de identidad (lealtad étnica y lingüística) de una comunidad hacia una lengua determinada (Saettele 1977).

Uno de los contenidos más significativos de los discursos metalingüísticos de los hablantes dentro de una situación de multilingüismo es la distribución social de las lenguas, que se expresa usualmente por medio de correlaciones de uso donde se combinan juicios sobre la necesidad funcional y la importancia de las lenguas. Los otomíes del Valle del Mezquital han elaborado un sistema de opiniones y de representaciones que se apega de mane-

<sup>25</sup> Un mejor resumen sobre este punto se encuentra en Bierbach (1982).

ra muy precisa a sus experiencias comunicativas cotidianas como grupo social subalterno. De este modo, el uso de la lengua otomí y de la lengua castellana se analiza en estrecha conexión con las necesidades actuales de intercambio al exterior de las comunidades y de un modo muy elaborado de difícil comprensión para un observador foráneo, con la expresión de la identidad étnica en el contexto de una fase histórica de discriminación y retroceso.

El desarrollo de esta investigación se sustenta en algunos planteamientos que critican el reduccionismo, la sobrevaloración de lo cuantificable y el exceso de intervención del sujeto-investigador, que subyacen en ciertas teorías sociolingüísticas acerca de las actitudes lingüísticas, como se tratará de demostrar más adelante. Como resultado de este esfuerzo de conceptualización, se aplicó una metodología que intenta llegar a la conciencia posible de los sujetos, mediante una técnica de hacer reconocer los aspectos problemáticos de sus estereotipos sobre los hechos lingüísticos (cf. Muñoz 1983).

Esquemáticamente, esos planteamientos son los siguientes:

1. El proceso de descripción, análisis y valoración de las características de la comunicación y del lenguaje constituye un conjunto de prácticas discursivas normales (no excepcionales) que se distribuyen asimétrica e intermitentemente en los distintos espacios del comportamiento social de los hablantes, situación que presenta la dificultad metodológica de operar conjuntamente con diversas técnicas de elicitación (cf. Scherfer 1982).

2. El material discursivo metalingüístico presenta una compleja oscilación entre elementos implícitos y explícitos que bloquean el acceso a la conciencia posible de los sujetos. El reconocimiento y la crítica de ciertos estereotipos, a través de mediaciones (estímulos) discursivas no controladas unilateralmente por el investigador, permitiría acceder a los fundamentos de la reflexividad lingüística (Schlieben-Lange 1982, Muñoz 1983, Bierbach 1982).

Los cuestionarios preestablecidos y de inserción restringen el universo de las proposiciones (contenido) y la producción de la verbalización acerca del "problema lingüístico".

En el fondo, estos cuestionarios tienden a obtener la confirmación explícita de la normatividad codificada, socialmente objetivada (cf. Berger Luckmann 1972). Se diría que prevén el lugar para la enunciación de juicios estereotipados, tales como: "los instruidos hablan necesariamente mejor que los que no fueron a la escuela", "los capitalinos poseen una variante lingüística más prestigiada y culta que los hablantes de provincia", "el otomí

no tiene gramática", "los lingüistas (del Instituto Lingüístico de Verano) conocen mejor el otomí que los propios hablantes", "se cuatrapea el español (uso deficiente), porque están impuestos al otomí", etcétera.

La estructura de las preguntas del investigador funciona como un operador sin tático que induce los enunciados causales estereotipados ("...porque estamos impuestos al otomí..."; "...porque no fuimos a la escuela..."). La descripción y análisis de las mediaciones grabadas (con hablas anónimas de otros otomíes) permiten más producción discursiva e interrelaciones entre los contenidos implícitos en el estímulo. El enfoque inicial de la interacción sobre el discurso de otros sujetos libera al entrevistado, hasta cierto punto, de la exigencia de responder por sí mismo.

Las preguntas de autoestimación, tales como la calificación de la competencia propia en determinada lengua y la comparación del habla del sujeto entrevistado con la de sus vecinos, dan cauce a un procedimiento discursivo de desconocimiento. En efecto, puede constatarse que el sujeto esconde su verdadera situación transfiriendo el juicio 'a los otros' o al conjunto, donde él queda involucrado de manera general, casi sin posibilidad de diferenciación. En el caso de expresiones como las siguientes: "todos hablamos en la misma forma...", "no pronunciamos bien", etc. En este sentido, el cuestionario tiene la ventaja de destacar aspectos "no claros" del discurso metalingüístico que podrían analizarse en otro tipo de interacción sujeto-investigador, como la entrevista en profundidad, por ejemplo, debido a que el cuestionario preestructurado se agota en la expresión de estereotipos no pretende llegar a sus fundamentos.<sup>26</sup>

3. La conciencia lingüística constituye un componente significativo de la conciencia social general de hablantes indígenas insertos en una situación de diglosia conflictiva, no siempre claramente advertida, debido al dominio de estereotipos en la argumentación que llegan a bloquear la actividad reflexiva. Trabajando al nivel de la cristalización de estereotipos en la argumentación metalingüística se puede descubrir una temática de gran arraigo en las comunidades. En este sentido, se constata que

<sup>26</sup> El carácter metalingüístico del discurso sobre el conflicto otomí-español no parece ser determinante en la manifestación de estos mecanismos ideológicos de reconocimiento-desconocimiento. En un estudio sobre la discursividad de lo económico, Victor Franco (1983) los considera como factores importantes de la ideología campesina sobre las cuestiones económicas. Esta convergencia ayuda a la hipótesis de diseño de nuestra investigación colectiva en el sentido de que la articulación entre los diversos temas también puede agotarse en los modelos de análisis, y no solamente en los contenidos.

los contenidos más significativos y frecuentes del discurso de la conciencia lingüística de los otomíes son:

- Castellanización (escolarizada vs. no escolarizada), como instrumento de movilidad social y como proceso de adquisición lingüística cualitativamente diferente al proceso del otomí.
- Representación de los contactos entre el castellano y el otomí, desde diferentes perspectivas; interferencias, discursividad, etc.
- Evolución y mantenimiento del otomí (lengua pura, mezcla lingüística).
- Discriminación y normatividad respecto del castellano (concordancias de género y número gramaticales y vocabulario, entre las principales variables marcadas como indicadores del "buen uso" de esta lengua).
- Distribución de ambas lenguas en las situaciones comunicativas dentro y fuera de la comunidad otomí (descripción empírica de la diglosia).

4. La reflexividad lingüística de los otomíes entrevistados ha desarrollado una teoría de la congruencia acerca del conflicto intercultural, que funciona como un principio organizador del sistema de proposiciones metalingüísticas. En efecto, este principio vuelve congruentes, compatibles, aspectos contradictorios, disonantes al menos en la representación de la diglosia conflictiva. Así, los *elementos afectivos* tales como el reconocimiento del otomí como símbolo de la etnia, "sentirse a gusto" con el otomí, la identificación con el grupo y los *aspectos de praxis comunicativa* (necesidad funcional del español) conviven con los *elementos conceptuales* como el carácter histórico de desplazamiento paulatino de lo otomí, la erradicación de la lengua materna de la escuela, debido a la prioridad dada a la política de castellanización.

### 3.2 Breve análisis de textos metalingüísticos sobre usos de las lenguas

En esta sección trataremos de caracterizar brevemente el discurso reflexivo específico producido a partir de la aplicación del juicio-estímulo número 1, dentro de la técnica "cuestionamiento por juicios metalingüísticos" (cf. Muñoz 1981, 1983), cuyo referente es la distribución funcional del otomí y del castellano dentro de esta región (véase anexo 1).<sup>27</sup>

<sup>27</sup> La metodología para la obtención de estos materiales "reflexivos" consistió en la complementación de tres técnicas principales:

Con base en los pocos materiales que presentaremos en este trabajo, consideramos que este discurso se sustenta en cinco proposiciones:

I. El arraigo del otomí (el estar impuestos al otomí; el "de por sí") impide el dominio pleno de la lengua española.

II. La identificación (solidaridad) con el interlocutor determina la selección (switching) del otomí:

Bueno, pues es que en ocasiones, pues, estas personas éstas, le da pena hablar el otomí, pero, pues, pienso yo que, que se les debe quitar esa pena ¿no? y hablar, el español, pero, pues muchas ocasiones no lo hacen, por ejemplo, aquí sí hay personas que sí hablan el español, pero como saben que uno habla otomí, entonces prefieren hablar el otomí, pero cuando se encuentran así con personas que no saben no lo hablan entonces sí lo hablan el otomí y este, depende ¿no? pienso yo que, es según la confianza que le tenga uno y según si conoce, nos conoce pues, para hablar (CL-35:1).

### III. El otomí domina en la capacidad de expresión:

Bueno este, porque ya, ya saben que yo hablo muy bien el otomí y me tienen confianza, pues, porque saben que en español no se expresan muy bien y en otomí pues sí ya nos entendemos poco (CL-35:1).

- a) Observación participante en diversas interacciones cotidianas dentro y fuera de las comunidades, con el propósito de obtener discursos metalingüísticos espontáneos y, sobre todo, testimonios verbales de cómo los otomíes interpretaban la situación lingüística en la zona; a través de esos testimonios se esperaba los temas centrales de la reflexividad lingüística. Esta técnica requirió un proceso de convivencia con los investigados sin grabaciones ni entrevistas.
- b) Calificación de discursos anónimos (adaptaciones de Matched Guise), para obtener reacciones subjetivas compactas de los otomíes acerca de la lengua otomí, del castellano y de sus respectivos hablantes (Lambert 1972). Aquí se utilizó una selección de ejercicios provenientes de un test para análisis de las habilidades lingüísticas básicas. Los hablantes-jueces enfrentaron dos estímulos: una descripción de ilustraciones sobre la lluvia (aprovechando la crucial importancia del tema del agua en la zona) y una lectura de un (cuento breve tradicional otomí. La entrevista que sigue a la audición de los estímulos se orientó a la obtención de calificaciones globales acerca del otomí y del castellano y también de las imágenes físicas y sociales acerca de los hablantes. Se esperaba conseguir una valiosa muestra de la reflexividad estereotipada.
- c) Cuestionamiento por juicios reflexivos metalingüísticos. Especie de entrevista en profundidad, realizada tanto en otomí como en español. Se desarrolla en dos momentos: (a) una interpretación libre del entrevistado sobre un discurso de otro otomí, seleccionado de los materiales obtenidos en la fase 1, y (b) una discusión con el investigador a partir de las opiniones vertidas por el entrevistado en la parte anterior. Se supone que los discursos-estímulos contienen los contenidos más significativos de la conciencia de los otomíes y permiten expresar las estructuras argumentativas con que ellos analizan el conflicto lingüístico (cf. Muñoz 1983).

#### IV. El predominio de la lengua castellana corresponde a la fase histórica actual del conflicto intercultural otomí-español:

Ps... creo que yo sí uno estanto... estando así... con, con este tiempo... que anteriormente... o en aquellas épocas... había puro eh... otomí... a ver si ahora de estos modernos... a ver si pierde porque digo yo antes no había nada de estudios... nada... nada... (CL-21, b4).

#### V. Sin bilingüismo no es posible circular o convivir en distintos lugares:

—Pues usted sabe que también vamos en otra parte... y pensamos por este... pedir una cosa y no sabemos comprar... o qué precio tiene... pos no ponemos un precio que lo que es... sino que... lo que ellos quieran... pos ahí este... estamos revelando nuestras cositas nomás... que ellos saben más y ellos conocen cuál es la... las cosas por eso a eso se (atreven) ellos... todo en otomí... ¿verdad? así es propio cuando... cree que usted... sea este... por eso así se ha quedado uno... de verdaderamente absolutamente nada... nada y como siempre ni otras cantidades saben todo... pos claro que ellos sí... porque... porque ellos son los que... y este... ya... ya lo conocen... y uno que... ahí se queda uno... (CL-33:4).

—Y... pos es más mejor saber de todo porque... eso de no saber... somos por otro lado ps... no sabemos... ni para pedir un trago de agua si la queremos... todo todo... en otomí... y así hay unos que pos caen a... en las huastecas... hablan en su idioma también no no les entienden en castellano ni nada... nomás en su idioma de ellos (CL-21, b:2 y 4).

La identificación de las proposiciones contenidas en el discurso metalingüístico constituye un procedimiento de la interpretación que permite pasar de las interacciones específicas, en la condición de referentes de la reflexividad, a las concepciones y creencias que subyacen en los comportamientos observables en las situaciones comunicativas variadas que realizan los miembros de una comunidad determinada. Hasta cierto punto, en nuestro caso de estudio, la localización de proposiciones sirve a una metodología de elicitación que parte de los ejemplos de la diglosia establecida entre las lenguas de la comunidad indígena para llegar a los principios (fundamentos) y sentimientos que sustentan la conciencia de los hablantes otomíes acerca del conflicto lingüístico otomí-español. Se abre una posibilidad, tomando las precauciones correspondientes, de arribar a las razones o intenciones colectivas acerca de cómo tratan y resuelven los hablantes indígenas el problema lingüístico que afrontan cotidianamente.

A partir de los materiales descritos, se puede sugerir que ese discurso metalingüístico específico (interpretación de otro dis-

curso sobre usos lingüísticos grabado previamente y un cuestionamiento posterior de las propias argumentaciones del entrevistado) está basado en tres concepciones metalingüísticas generales:

- a) El conocimiento del contexto en que habita y trabaja el grupo otomí se evidencia mediante una constatación estricta de las experiencias e interacciones cotidianas, dentro y fuera de la comunidad.
- b) El saber adecuado acerca de las experiencias e interacciones cotidianas favorece la funcionalidad del comportamiento comunicativo, es decir, permite adaptarse a las exigencias que impone el bilingüismo parcial no generalizado todavía en el Valle del Mezquital.
- c) La primera modelación lingüística (lengua materna) proveniente del otomí condiciona y limita la capacidad de expresión (el derecho a la palabra, en términos más amplios) en un contexto sociocultural donde el español es dominante.

Estas tres concepciones metalingüísticas apuntan hacia aspectos muy específicos de la actual distribución de las lenguas en esta región otomí. La primera se orienta a la conformación de un repertorio de informaciones prácticas sobre el uso de las lenguas en cualquier situación comunicativa en que participe un hablante otomí. En la segunda se destaca la expectativa de controlar una técnica de selección de lenguas para resolver las necesidades de las interacciones, tanto en el exterior (encuentro con desconocidos, con funcionarios del Estado, viajes a la ciudad, trabajo en los mercados regionales, etc.) como en el interior, donde se aprecia una manifestación de identidad, mediante un *switching* voluntario o "solidario" para entenderse mejor con un interlocutor anciano o que domina poco el español. La tercera concepción resalta la difícil tarea de poder expresarse con confianza en la segunda lengua, la dominante. En este sentido, la escuela bilingüe es considerada como factor de pérdida (o riesgo de pérdida) de la lengua materna y al mismo tiempo como el espacio que ofrece la sociedad dominante para practicar y progresar en el dominio del español.

De estas concepciones metalingüísticas sobre usos del otomí y del español emergen con mayor nitidez algunos elementos que revelan en cierta forma la orientación o la estructura de componentes, para decirlo en términos de Agheysi y Fishman (1970: 139 ss), de la conciencia acerca del conflicto intercultural que se

presenta en el Valle del Mezquital. Así, en un plano claramente cognoscitivo, se resalta en estas concepciones la necesidad del reconocimiento del conflicto, que conduce invariablemente a una toma de conciencia del proceso sociolingüístico, a un nivel de *concientización pasiva*, puesto que no genera acciones en contra de las tendencias reconocidas como negativas para el grupo étnico. En un plano funcional, en cambio, destaca la orientación práctica para sobrellevar un modo de vida en el que la asimetría en el uso de las lenguas es una exigencia cotidiana; exigencia impuesta más bien por factores históricos externos, que los ubica como un grupo subalterno en la situación de dominación cultural. Se impone, por tanto, una posición de *funcionalidad o adaptabilidad a la diglosia*, esta misma orientación se expresa como una idealización, la *expresividad en la lengua dominante*, tendiente a lograr soltura y eficacia en el uso del español, sin disminuir la competencia ni la identificación con el otomí.

A través de esos componentes, los hablantes manifiestan uno de los hechos importantes de todo conflicto sociolingüístico: la falta de correspondencia entre la lengua principal (por cantidad e importancia de funciones) y la lengua materna. Problema que se "resuelve" a nivel de la reflexividad lingüística mediante la mencionada idealización que se expresa en los hechos con acciones unilaterales. Esto es, no se asume como necesidad la enseñanza y la retención sistemática del otomí, sino exclusivamente prácticas y entrenamientos alrededor del español en la escuela, reuniones, ceremonias, incluso en el interior del hogar, en las comunidades más castellanizadas. Nada asegura que tantos esfuerzos para la transmisión y aprendizaje del español no alteren o disminuyan la vitalidad de la lengua indígena.

Estos aspectos encontrados, incompatibles, configuran un tipo de contradicción en este discurso metalingüístico que se manifiesta de un modo diferente al principio de contradicción sistemática señalado por algunos investigadores de casos de diglosia conflictiva (Schlieben-Lange 1980, Lafont 1980 a, b) que consiste en la discrepancia entre el plano de las interacciones verbales y el plano del discurso metalingüístico. En efecto, la contradicción que advertimos en nuestro caso se da más bien en el mismo nivel de representación del conflicto; la descripción y constatación precisa de la distribución de las lenguas y consecuentemente del proceso de desplazamiento de la lengua otomí discrepa con el análisis (el nivel explicativo) del proceso (cf. cap. 4, adelante).

En conclusión, las mencionadas concepciones metalingüísti-

cas acerca del uso de las lenguas en el Valle del Mezquital revelan un nivel de concientización sustentado en un saber empírico sobre la diglosia y la discriminación en contra de lo indígena, que reconoce dos referencias históricas: una, remota, de lo otomí originario y puro. La otra, actual, correspondiente a la copresencia conflictiva de las lenguas.

Esta toma de conciencia equivale a un reconocimiento del desplazamiento histórico del otomí, que resulta congruente con las expectativas de la mayoría de los hablantes en el sentido de ganar competencia y "confianza" en el uso del español; se propicia la castellanización (formal e informal) mediante la mayor práctica o ejercitación posibles, con el fin de intervenir directamente en la relación con las diversas instancias del poder local y regional, en defensa de intereses principalmente económicos y políticos. El trabajo cultural, fundamentalmente mantenedor de lo étnico y lingüístico, se desarrolla circunstancialmente en actividades simbólicas, festivas, con gran arraigo en la población regional. Cotidianamente, se expresa también en reducidas actividades productivas (artesanía del tejido y manufactura de la fibra vegetal), que muestran condiciones reales de vitalidad de la cultura indígena. A nivel de reflexividad lingüística, sin embargo, se estima que estas prácticas culturales no requiere planeación ni incentivación para su desarrollo (como se acepta para el español), porque se presuponen condiciones vegetativas de retención, basadas en los orígenes de la cultura. Representación que la historia desmiente cada vez con mayor frecuencia, pero que la ideología del conflicto lingüístico oculta con una pretendida congruencia o compatibilidad entre los procesos de existencia del español y del otomí.

#### 4. *La relación entre usos, reflexividad y cambio lingüístico*

Intentaremos, por último, formular algunas conclusiones tentativas sobre la manera en que, tanto los usos de las lenguas como la reflexividad acerca del conflicto diglósico, intervienen en el proceso de cambio lingüístico.

Un estudio exhaustivo de esta problemática tendría que:

—establecer una correspondencia entre la realidad diglósica y su representación metalingüística, es decir, determinar hasta qué punto las representaciones –tal como se manifiestan en los discursos metalingüísticos– influyen en el proceso diglósico;

- interpretar, en su caso, las principales contradicciones entre usos y representaciones así como señalar sus posibles causas;
- indicar posibles elementos que puedan ayudar a superar la realidad de las prácticas discursivas dominadas y las representaciones contradictorias y distorsionadas, tanto en el nivel de la praxis social como de las proposiciones metodológicas de investigación.

Conscientes de que estamos aún lejos de poder cubrir este programa, nos proponemos explorar en esta sección las relaciones que existen entre el plano de las prácticas discursivas (cómo se habla) y el plano de las representaciones en la conciencia lingüística acerca de los usos (cómo se dice que se habla). Interpretaremos estas relaciones en función de los efectos que pueda tener para el desarrollo del conflicto lingüístico.

En el contexto de la discusión sociolingüística actual se ha afirmado muchas veces que existe una estrecha relación entre el comportamiento verbal y las actitudes lingüísticas, que forman un componente central de la conciencia lingüística. Esta vinculación se torna particularmente importante en situaciones de bilingüismo (cf. Fishman 1979: 167 ss.). No obstante estas afirmaciones, hay muy poca claridad sobre el tipo de relación que se establece: algunos consideran la conciencia lingüística como reflejo (Schaff 1969) otros como parte constitutiva de la praxis discursiva (cf. Schlieben Lange 1980, Saettele 1978) o como contribuyente en las posibilidades de comunicación (cf. Scherfer 1982).

Hasta la fecha, en la mayoría de las investigaciones ha prevalecido el enfoque estadístico de las evaluaciones y la concepción "parasitaria" de la reflexividad, como fenómeno sobrepuesto y verificado de las diferencias que se observan en la estructura lingüística. Así, aun en situaciones de cambios "en proceso" (Labov 1966), que expresan cierta dinámica temporal en la variabilidad del sistema, no se ha podido ir más allá de correlaciones empíricas en ámbitos muy estrechamente delimitados como, por ejemplo, la dependencia de variantes fonológicas de su contexto situacional de enunciación (estilos contextuales, cf. Labov 1966), o la influencia de las actitudes en la adquisición de segundas lenguas (cf. Gardener-Lambert *et al.* 1972).

Los estudios que se refieren a situaciones de conflicto diglósico abarcan una amplia gama de posiciones, desde una opinión generalmente sostenida que establece una alta correlación de actitudes y valoraciones positivas con usos estables de una lengua (y viceversa), pasando por posturas intermedias que hablan de

cierta influencia (cf. Calsaniglia 1981) hasta puntos de vista tan radicales como los de Lafont (1977, 1979, etc.) quien afirma que, en última instancia, los discursos reflexivos sobre el lenguaje no afectan en absoluto los usos reales de las lenguas minoritarias.<sup>28</sup>

Esta última posición nos parece particularmente interesante, puesto que cuestiona un dogma tradicional en la sociolingüística. Lafont se pregunta, en primer lugar, hasta qué punto la entrevista puede servir *como* instrumento para recabar información fidedigna sobre los usos reales de una lengua minoritaria. Llega a la conclusión que los discursos estereotipados, los enunciados generales sobre los usos, no reflejan la situación real, puesto que se interpone —entre ella y la situación de encuesta— una suerte de "pantalla ideológica", de tal manera que la realidad diglósica solamente se puede elicitar en las entrevistas como un sistema de representaciones, es decir, como ideología del uso.<sup>29</sup>

En una investigación sobre el mismo conflicto diglósico en el sur de Francia, Schlieben-Lange (1980) distingue entre dos elementos que intervienen en la conciencia lingüística y que conforman las representaciones del conflicto: por un lado, los hablantes disponen de un *saber acerca del lenguaje*, derivado de sus expe-

<sup>28</sup> Lafont sostuvo esta posición con mucha claridad en las discusiones que se produjeron en el *Colloque sur la sociolinguistique dans les pays de langue romanes*, Francfort 1979, y en el Xº Congreso Mundial de Sociología, México 1982. A una conclusión similar llega también Mackey (1979) en un estudio cuantitativo sobre la resistencia del celta frente al inglés en una zona de Irlanda. Afirma que las actitudes sólo afectan en un 2% el comportamiento verbal, lo que significa que "les attitudes linguistiques ne constituent point un système intégral capable d'engendrer un comportement linguistique. Elles constituent plutôt des effets de comportement du sujet dans les situations du passé. Elles sont, pour ainsi dire, les fruits de l'expérience" (Mackey 1979: 279). Lara (1982: 582) plantea una diferencia interesante entre práctica social y verbal, con respecto a la vigencia de la norma.

<sup>29</sup> Estas representaciones —que la encuesta evidencia interpelando las normas de la diglosia— confieren a la lengua subordinada el lugar de realidades sociológicamente obsoletas (la caza, la pesca, los oficios tradicionales, cf. Lafont 1977: 39), fuertemente marcadas por actos verbales ritualizados que, según los encuestados, no se podrían producir en la lengua dominante. La existencia de estos actos verbales como marcadores de la occitanofonía (el hablar occitano no) opera como prueba suficiente de la realidad del habla occitano en la construcción de una ideología de los usos (cf. Lafont 1979: 4-5). Por otra parte, el frecuente desconocimiento de que en otras situaciones cotidianas se habla la lengua subordinada, este estereotipo creído al margen de la realidad, ha preparado históricamente el paso a la francofonía (cf. Lafont 1980a)

De esta manera tanto los estereotipos generalizados como los discursos militantes que revalorizan el occitano resaltan su belleza y utilidad (la "iluminación" occitanista), pero se producen típicamente en francés, guardando la completa y contradictoria distancia con la realidad de los usos. Si la cruzada por el occitano ha ganado terreno en los últimos años es sobre todo a nivel de las representaciones, de la ideología de la diglosia, pero no ha incrementado significativamente el uso de la lengua misma. El discurso revalorizador no ha contribuido, según Lafont (1977: 35), a revitalizar el uso del occitano en situaciones cotidianas de comunicación.

riencias cotidianas que comprenden nociones acerca de las unidades lingüísticas, el uso, la distribución funcional y geográfica de las lenguas y de sus variantes. Este saber permanece normalmente implícito. Por otro lado, existen *discursos públicos* sobre las lenguas y sus usos que se transmiten y reproducen en una forma relativamente desligada de la praxis discursiva real. Los argumentos de estos discursos se cristalizan en estereotipos y entran como tales, es decir, como enunciados de libre disposición al repertorio de los hablantes. Cuando éstos se involucran en actividades discursivas metalingüísticas, recurren a ambas fuentes y exteriorizan enunciados basados en su experiencia personal, como en los discursos públicos internalizados.<sup>30</sup>

Los dos estudios mencionados se centran en el análisis de la reflexividad sobre los usos y utilizan la entrevista como método de elicitación sistemática. Coinciden en que la representación sobre los usos es producto de un proceso ideológico y que por esta razón no puede reflejar fielmente la realidad de los usos. Pero no se proponen tomar los usos mismos como objeto de una investigación sistemática y se limitan a sustentar sus afirmaciones al respecto con la experiencia de los investigadores.

En nuestra investigación, hemos partido de un estudio independiente de cada aspecto para vincular posteriormente los resultados y establecer, en lo posible, una relación con el proceso de desplazamiento y retención de la lengua subordinada.

En el Valle del Mezquital, la relación de dominación misma requiere de elementos ideológicos para encubrir el conflicto, lo que se expresa en un sistema de contradicciones múltiples; en primer lugar, entre diferentes discursos públicos que compiten entre sí: observamos tanto el discurso generalizado que desvaloriza el otomí como "dialecto", ágrafo, de poca utilidad comunicativa, como el que tiende a revalorizar la lengua y cultura indígena, especialmente promovido por las autoridades del sistema educacional. En segundo lugar, los discursos desligados de la realidad comunicativa entran en contradicción con la experiencia de los hablantes mismos, y como la conciencia lingüística se nutre de ambas fuentes, es de suponer que se produce una contradicción sistemática y permanente, lo que le confiere a

<sup>30</sup> Schlieben-Lange interpreta la aparente incongruencia entre los usos reales del occitano y las representaciones de la distribución lingüística como contradicción sistemática que se debe al predominio de los estereotipos en una situación diglósica. La autora no establece, sin embargo, una relación evidente entre la representación del conflicto y el proceso histórico de desplazamiento lingüístico. Una mayor discusión y un análisis empírico relacionado con estos conceptos se encuentran en Hamel/Muñoz (1981, 1982a).

ésta un carácter inestable y fragmentario. Por esta razón, hemos recabado sobre todo enunciados estereotipados en la primera fase de investigación (técnica de calificación de discursos anónimos). Esto se explica porque se trata de la zona más ideologizada de la reflexividad lingüística, donde los discursos públicos propician una colonización favorable a la identidad no-india (dominante) encubriendo el proceso real de desplazamiento lingüístico. Los enunciados estereotipados entran en contradicción con los análisis que los encuestados mismos realizan en la segunda fase (de cuestionamiento de juicios) cuando se pone en tela de juicio la ideología de la diglosia producida en la primera fase (cf. Muñoz 1983).

Esos dos niveles de actividad metalingüística cobran gran importancia cuando se intenta evaluar la correspondencia con las experiencias comunicativas de los hablantes, en especial si se trata de una comunidad en proceso de transformación, debido a la presencia de un conflicto intercultural en su funcionamiento, que profundiza la condición de grupo subalterno.

En este sentido, el examen de las discrepancias entre las interacciones verbales y el discurso reflexivo de los hablantes constituye una suerte de procedimiento hermenéutico para conocer la dinámica de un proceso de conflicto lingüístico.

Los materiales examinados en nuestro proyecto muestran que esta contradicción sistemática se manifiesta de un modo más complejo, particularmente en lo que respecta a temas como la distribución del otomí y del español en lugares públicos y la difusión geográfica del otomí en la zona. Es decir, la descripción que hacen los hablantes del uso y la distribución de las lenguas es relativamente congruente con la realidad cotidiana que hemos podido constatar durante nuestra investigación. En este aspecto específico, pareciera que la contradicción: no existe. Sin embargo, enfocado el discurso metalingüístico hacia el carácter y resultados de la relación diglósica, esto es, hacia el desplazamiento de la lengua indígena, sí se presenta una contradicción sistemática entre el proceso real y su interpretación por parte de los hablantes.

Frente a situaciones donde se evidencia una discriminación, los hablantes desarrollan un proceso discursivo "superficial" de mera constatación del desplazamiento de la lengua indígena. Ocurre, por tanto, una especie de transformación de la forma "clásica" de la contradicción entre *hablar* y *decir cómo y qué se habla* (Lafont 1980, Schlieben-Lange 1980, 1982), especialmente en torno a cuestiones como el dominio el otomí, la normati-

dad sobre el español hablado y la funcionalidad de las lenguas. En estos casos, los hablantes eliminan el carácter conflictivo, problemático que tienen estos hechos, por medio de un discurso dominado por parámetros retóricos de prestigio, de lengua escrita, que no resultan funcionales a la realidad sociolingüística de la zona; por ejemplo, hablar sin pausas, sin repeticiones de palabras y estigmatizar el uso de préstamos, especialmente del otomí en el discurso en lengua castellana.

Este primer análisis de las concepciones de hablantes otomíes acerca del conflicto lingüístico en el Valle del Mezquital ha evidenciado una función estabilizadora o de reproducción de la reflexividad. Se nos ha mostrado, en general, una conciencia colonizada que ha internalizado como propios los objetivos de prestigio y dominancia que se le asignan a la lengua española, que provienen fundamentalmente de la ideología de asimilación que orienta la política lingüística del Estado mexicano.

Una muestra palpable del arraigo de la ideología de asimilación en los otomíes es el consenso acerca de la impracticabilidad de un proyecto reivindicativo de lo otomí en la zona. En este sentido, cabría preguntarse si el desarrollo o liberación de la conciencia posible acerca del conflicto, esto es, si un proceso de concientización (Schlieben-Lange 1982), permitiría superar la perspectiva "practicista" con que se juzgan actualmente los trabajos sobre la cultura indígena. Creemos que mientras los intentos de reevaluación de lo étnico no estén relacionados con las necesidades económicas ni con las transformaciones políticas, resulta muy improbable que una reflexividad lingüística más profunda y crítica vaya a producir cambios significativos en la situación actual. En muchos de los discursos metalingüísticos, por ejemplo, se advierte la tendencia a concebir los aspectos culturales sólo como marcas de diferencia en cuanto a orígenes y costumbres. No sorprende, por tanto, que cualquier actividad intencionada sobre lo étnico y lo lingüístico específico, esté subordinada al objetivo de mejor participación en el desarrollo socioeconómico del país, como "mexicanos" y "campesinos".

Aunque revelador, este análisis puede inducir una generalización irreal y homogénea sobre el comportamiento y las tendencias de la población otomí de la zona estudiada. Hace falta, por lo tanto, insertar esta interpretación de contenidos reflexivos dentro del conjunto de relaciones sociales, especialmente del poder local, para identificar las estrategias de los diferentes grupos que actúan en el interior de una comunidad otomí.

Sin haber concluido el análisis sobre este aspecto, se pue-

de adelantar la idea de que un proyecto de modernización, en términos de un ascenso en el nivel de ingresos y de una igualación al modo de vida promedio de los mexicanos; sin perder las particularidades culturales, surge actualmente como una expectativa de casi toda la población otomí. Dicho objetivo, sin embargo, se elabora diferentemente en el interior de la comunidad indígena. Los maestros bilingües y pequeños propietarios con mayores tierras y recursos, por ejemplo, conciben su progreso material y la transformación de sus modos culturales desde la perspectiva que da la dirección de la estructura del poder local (cf. Sierra 1981b). Los pequeños productores temporaleros, en cambio, basan el mejoramiento de la productividad en la solidez de las formas comunitarias de organización, dentro de las cuales el bilingüismo se plantea como exigencia muy concreta, puesto que se necesita entrar en contacto con instituciones y personas del exterior de la comunidad. Esto explica, en parte, las distintas tendencias que se observan en el uso del español y del otomí. Las prácticas discursivas y las representaciones del bilingüismo, por tanto, responden a necesidades y objetivos específicos. Algo análogo se puede sugerir con las concepciones acerca de la indianidad y la etnicidad otomíes. De hecho, los maestros bilingües, sobre todo en actividades públicas, desarrollan un discurso sobre su auténtica pertenencia al grupo y exhiben el dominio del otomí como una prueba de identidad cultural. ¿Por qué se ha tornado necesario asumir o afirmar la identificación étnica? ¿Inercia o intento consciente de retener lo cultural específico ante la fuerza del proyecto de modernización? Desde las divergentes posiciones dentro de la comunidad indígena, pensamos que se fragua un sincretismo difuso entre prácticas sociales tradicionales y contemporáneas, que refuerza en última instancia la tendencia histórica de desplazamiento de la cultura y lengua otomíes.

## ANEXO I

### JUICIO EN OTOMÍ

Duración: 59 segundos.

-¡Ahl man-a máhotho ra hñámfo pe yaa nguu dí nguu dí handi yaa xa nzai n-a da ñaahñu yaa nguu dí xi-á-i núua n-aa gátho ya ñaahñu y-o de guecua, hingya nxutsi nuni ga eenga que peetsa n-a r-ét-a njeya- n-a r-ét-a mayo njeya pues nú-u gue-u nzántho masque paadi hingui paadi nú-u paadi n-eeche ra hñámfo pe nú-u hingui ña njani.

Nub-*u* r-aya *ja-i* da y-andua n-ara nt-ani nub-*u* r-aya *ja-i* da thógui o da n-áni n-ara nt-áni nú-*u* di ñ-áni nub-*u* haa xipábi dega hñamfo pe nub-*u* hina *peetsi* di na dega hñahñu.

-¿Y núm-*u* gui pa Nts-*ut* c-aani téngu gui ña?

-Nde dí ñáhee nub-*u* dí nthéhee mami ñaahñub-ee dí ñáhee dega hñahñu nub-*u* dí nthéhee r-aya mbóho dí ñahee dega hñamfo gátho di otuáhee.

## TRADUCCIÓN

-¡Ah! es mucho mejor el español, pero ya como que veo que ya está uno acostumbrado a hablar en otomí, ya como te digo aquí todos hablan el otomí, los que andan por aquí, por ejemplo las niñas que tienen diez o doce años, pues esas son las que siempre hablan el otomí aunque saben español; te imaginas que no saben, esas saben también hablar en español, pero no lo hablan.

Si algunas personas les hacen preguntas, si pasan algunas personas o hacen alguna pregunta algo que pregunten, pues entonces sí les contestan en español pero si no, no, pues siempre hablan en otomí.

-¿Y cuando vas a la ciudad de Ixmiquilpan cómo hablas?

-Pues si nos encontramos con nuestros compañeros otomiteros hablamos en otomí, y si encontramos algunos señores pues hablamos en español, de todo lo hacemos.

## REFERENCIAS

AGHEYISI, Rebeca y Joshua A. FISHMAN

1970 "Language Attitudes Studies. A Brief Survey of Methodological Approaches". *Anthropological Linguistics*. vol. 12:137-157, 5 mayo 1970, Indiana University.

BERGER, Peter y Thomas LUCKMANN

1972 *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

BIERBACH, Christine

1982 "Approche à la signification des attitudes linguistiques", ponencia presentada en el X *Congreso Mundial de Sociología*, México.

BOURDIEU, Pierre

1971 "Le marché des biens symboliques", *L'année sociologique* 22:49-126.

1977 "L'économie des échanges linguistiques". *Langue française* 34: 17-35.

1982 *Ce que parler veut dire*, Paris, Fayard.

CALSAMIGLIA, Helena

- 1981 "Consideracions a l'entorn de les relacions entre l'ús lingüístic i l'actitud lingüística", ms.

CICOUREL, Aaron V.

- 1964 *Methods and-Measurement in Sociology*, Glencoe, The Free Press.  
1972. "Basic and Normative Rules in the Negotiation of Status and Role",  
*Studies in Social Interaction*, David Sudnow (ed): 229-258, New York,  
The Free Press.  
1973 *Cognitive Sociology*, Harmondsworth, Penguin.

CORONADO Gabriela, Victor FRANCO y Héctor MUÑOZ CRUZ

- 1981 *Bilingüismo y educación en el Valle del Mezquital*, Cuadernos de la Casa Chata 42, México, CIESAS.

CORONADO Gabriela, Ma. Teresa RÁMOS y Francisco Javier TELLEZ

- 1982 "Castellanización formal: un método para el desaprendizaje", *Cuicuilco* 9: 19-26.

DITTMAR, Norbert y Brigitte SCHLIEBEN-LANGE (eds.)

- 1982 *Die Soziolinguistik in romanischsprachigen Liindern - La socio-linguistique dans le pays de langue romane*, Tübingen, Narr.

DRESSLER, Wolfgang y Ruth WODAK-LEODOLTER (eds.)

- 1977 *International Journal of the Sociology of Language*, 12.

EHLICH, Konrad y Jochen REHBEIN

- 1979 "Sprachliche Handlungsmuster", *Interpretative Verfahren in den Social - un Textwissenschaften*, Soeffner, Hand-Georg (ed.): 243-274, Stuttgart, Metzler.

FERGUSON, Charles

- 1959 "Diglosia", *Word*, 15:325-340.

FISHMAN, Joshua

- 1966 *Language Loyalty in the United States. The Maintenance and Perpetuation of non English Mother Tongues by American Ethnic and Religious Groups*, The Hague, Paris. Mouton.  
1979 *Sociología del lenguaje*, Madrid. Cátedra.

FLEISCHMANN, Ulrich

- 1978 *Das Französisch-Kreolische in der Karibik*, Berlin, ms.

FLORES, José Antonio

- 1984 *La interacción verbal de compra venta en mercados otomíes*, Cuadernos de la Casa Chata no. 103, México, CIESAS.

FRANCO, Víctor

- 1983 *Ideología y discurso económico campesino en comunidades del Valle del Mezquital*, Cuadernos de la Casa Chata no. 77, México, CIESAS.

GARDENER, R. C. y Wallace E. LAMBERT

1972 *Attitudes and Motivation in Second Language Learning*, Rowley, Mass., Newbury House.

GÚMEZ BARRANCO, Victorino Vicente

1982 *La Pérdida de la lengua otomí en San Miguel Tlazintlá*, México, SEP /INI.

GONZÁLEZ, Gustavo y MAEZ, Lento F.

1980 "To Switch or not to Switch: the Role of Code-Switching in the Elementary Bilingual Classroom". *Theory in bilingual education* R.V. Padilla (ed.): 125-135, Ypsilanti, Michigan, Eastern Michigan University.

GUMPERZ, John

1976 "The Sociolinguistic Significance of Conversational Code-Switching", *Social Action In Language*, John Gumperz y Jenny-Cook-Gumperz (eds.), New York, Academic Press.

1977 "Social Network and Language Shift", *Deutsch im Kontakt mit anderen Sprachen*, Carol Molony, Hemult Zobl y Wilfried Stölting (eds.): 83-103.

1982 *Discourse Strategies*, Cambridge, Cambridge University Press.

HAARMANN, Harold

1980 *Multilingualismus*, Tübingen, Narr (2 tomos).

HAMEL, Rainer Enrique

1981 "Funciones del otomí y del español en el contexto de la comunidad", Héctor Muñoz Cruz *et al.*: 57-99.

1982 "Constitución y análisis de la interacción verbal", *Estudios de Lingüística Aplicada* 2:31-80, México, UNAM.

1983 "El contexto sociolingüístico de la enseñanza y adquisición del español en escuelas indígenas bilingües en el Valle del Mezquital", *Estudios de la Lingüística Aplicada*:37-104, Número Especial, julio, México, UNAM.

1984a "Análisis conversacional", *Estudios de lingüística aplicada*, 3:9-89, México, UNAM.

1984b "Sociocultural conflict and bilingual education", *International Social Science Journal* no. 99:117-132, Paris, UNESCO.

HAMEL, Rainer Enrique y Héctor MUÑOZ CRUZ

1981 "Bilingüismo, educación indígena y conciencia lingüística en comunidades otomíes del Valle del Mezquital, México", *Estudios Filológicos*, 16:127-162, Valdivia, Chile.

1982a "Conflict de diglossie et conscience linguistique dans des communautés indigènes bilingues au Mexique", Norbert Dittmar y Brigitte Schlieben-Lange (eds.):249-269.

1982b *El conflicto lingüístico en una zona bilingüe de México*, México, SEP /CIESAS.

HAMEL, Rainer Enrique y María Teresa SIERRA

- 1983 "Diglosia con conflicto intercultural. La lucha por un concepto o la danza de los significantes", *Boletín de Antropología Americana* 8:89-110.

KALLMEYER, Werner

- 1982 "Aspekte der Analyse verbaler Interaktion Bilanz eines Forschungsprogramms", Mannheim, ms.

KALLMEYER, Werner y Fritz SCHÜTZE

- "Konversationsanalyse", *Studium Linguistik* 1: 1-28.

LABOV, William

- 1966 *The Social Stratification of English in New York City*, Washington, D.C., Center for Applied Linguistics.  
1972 *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

LAFONT, Robert

- 1977 "A propos de l'enquête sur la diglossie: l'intercesseur de la norme", *Lengas* 1, 31-40.  
1979 "Productivité culturelle et domination linguistique", *Lengas* 6:1-22.  
1980a "La spectacularisation de l'occitanophonie dans l'enquête sociolinguistique: la fonction du 'rectour' ", *Lengas* 7:7-78.  
1980b "Stéréotypes dans l'enquête sociolinguistique", *Lengas* 7:7-79-86.

LAMBERT, Wallace

- 1972 *Language, Psychology, and Culture*. Stanford, Stanford University Press.

LARA, Luis Fernando

- 1982 "Activité normative, anglicismes et mots indigènes dans le *Dictionario del español de México*", *La norme linguistique*, J. Maurais y Bédard (eds.):571-601, Onébec.

LIEBE-HARTKORT, Marie-Louise

- 1980 "Factors Influencing the Survival of a Minority Language: a Catalogue and its Application to the Situation of the Apachean Languages", München, ms.

LÓPEZ, Gerardo

- 1982 "Castellanización y práctica pedagógica en escuelas bilingües del Valle del Mezquital", *México pluricultural*, Arlene Patricia Scanlon y Juan Lezama (eds.):368-396, México. Porrúa.  
1982b "Análisis de la reflexividad sobre el proceso de castellanización formal en maestros bilingües del Valle del Mezquital", Rainer Hamel Enrique y Héctor Muñoz Cruz (eds.):77-113.

MACKEY, William

- 1979 "L'irrédentisme linguistique: une enquête témoin", *Plurilinguisme, Normes, Situations, Stratégies*, Paul Wald y Gabriel Manessy (eds.): 257-284, Paris. L'Harmattan.

MUÑOZ, CRUZ, Héctor

1981 "El conflicto otomí-español como factor de conciencia lingüística", *Coronado de Caballero* *et al.*:83-112.

1983 "Asimilación o igualdad lingüística en el Valle del Mezquital", *Nueva Antropología* vol. VI, no. 22:25-64, noviembre 1983, México, García Valdés editores.

MUÑOZ CRUZ, Héctor, José Antonio FLORES, Víctor FRANCO, Rainer Enrique HAMEL y María Teresa SIERRA

1981 *El contexto socio lingüístico de la educación indígena en el Valle del Mezquital*, México, CIESAS.

MUÑOZ CRUZ, Héctor, Rainer Enrique HAMEL, Víctor FRANCO, Gerardo LÓPEZ y María Teresa SIERRA

1980 "Castellanización y conflicto lingüístico", *Boletín de Antropología Americana*, 2:129-146, México.

POPLACK, Shana

1978 "Syntactic Structure and Social Function of Code-Switching", *Centro Working Papers*, 2, New York, Centro de Estudios Puertorriqueños.

1979 "Sometimes I Start a Sentence in Spanish y Termino en Español: Towards a Typology of Code-Switching", *Centro Working Papers*, 4, Centro de Estudios Puertorriqueños.

SACKS, Harvey, Emmanuel SCHEGLOFF y Gail JEFFERSON

1974 "A Symplest Systematics for the Organization of Turntaking for Conversation", *Language* 50:695-735.

SAETTELE, Hans

1977 "Hacia una crítica de la sociolingüística", *Arte, Sociedad e Ideología*, 2:27-36, México.

1978 "Reflexibilidad del lenguaje e ideología lingüística", *Arte, Sociedad e Ideología* 6:55-64, México.

SCHAFF, Adam

1969 *Introducción a la semántica* México, Fondo de Cultura Económica.

SCHERFER, Peter

1982 "A propos d'une théorie et de l'étude empirique de la conscience linguistique", Norbert Dittmar y Brigitte Schlieben-Lange (eds.): 225-232.

SCHLIEBEN-LANGE, Brigitte

1971 "La conscience linguistique des occitans", *Revue de linguistique romane*, 35:298-303.

1977 "The Language Situation in Southern France", Wolfgang Dressler y Ruth Wodak-Leodolter (eds.):101-108.

1980 "Ein Vorschlag zur Aufdeckung 'verschütter' Sprache", *Grazer Linguistische Studien* 11-12:280-297.

1982 "Introduction a la section V: Les objets de la recherche sociolinguistique II: attitudes", Norbert Dittmar y Schlieben-Lange (eds.):219-224.

SIERRA, María Teresa

1981a "Caracterización socioeconómica y política de las comunidades del

Municipio del Cardonal, Valle del Mezquital", Héctor Muñoz Cruz *et al*: 1-56.

1981 b "Pratiques discursives et modes symboliques de la domination sociale dans une situation de conflit linguistique: le cas des Otomis de la Vallée de Mezquital", Paris, ms: D.E.A.

1985 *Prácticas discursivas y relaciones de poder comunal*, Cuadernos de la Casa Chata, México, CIESAS.

VALLVERDU, Francesc

1973 "Situations de contacte: bilingüisme i dglossia", *El fet lingüístic com a fet social*, 62:37-58, Francesc Valleverdu (ed.), Barcelona, Edicions.

WEINREICH, Uriel

1953 *Languages in Contact*, Mouton, The Hague, Paris.